

LA TRANSMISIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO EN LOS CUENTOS INFANTILES

IRUNE ORTIZ TXABARRI

**ESTUDIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO
TUTORA: MILA AMURRIO VELEZ**

LA TRANSMISIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO EN LOS CUENTOS INFANTILES

IRUNE ORTIZ TXABARRI

ÍNDICE

1-Introducción.....	3
2-Marco teórico.....	4
2.1-Socialización y Roles de Género.....	5
2.1.1-Socialización.....	6
2.1.2-Socialización Primaria.....	7
2.1.3-Socialización Secundaria.....	8
2.1.4-Agentes Socializadores.....	13
2.2-Literatura Infantil.....	14
2.2.1-El cuento como medio de transmisión cultural.....	15
2.2.1.1- Contenidos sexistas en los cuentos	20
2.2.2-Cuentos modernos.....	22
3-Apartado Metodológico.....	25
3.1-Objetivos.....	26
3.2-Elección Metodológica	
3.2.1-Técnicas de Producción de datos.....	26
3.2.2-Unidades de Observación.....	29
3.2.3-Unidades de análisis.....	29
3.3-Hipótesis.....	30
4-Análisis-Interpretación	
4.1-La Cenicienta.....	31
4.2-La Cenicienta Que No Quería Comer Perdices.....	41
4.3-Análisis comparativo.....	48
5-Conclusiones.....	51
6-Bibliografía	
6.1-Libros y artículos.....	54
6.2-Páginas Web.....	55

LA TRANSMISIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO EN LOS CUENTOS INFANTILES

1-INTRODUCCIÓN

Los roles de género son ideas o estereotipos que se asignan a las personas dependiendo del sexo con el que nacen (masculino o femenino). Desde el mismo momento en que esta asignación se realiza la vida de esa persona se ve influenciada y dirigida por formas de actuar, expectativas y obligaciones impuestas por este rol.

Como construcciones sociales que son, los roles de género difieren entre culturas y también entre épocas, aunque su existencia podría definirse como constante. El género es además, una categoría que se enraíza en la sociedad y que se entrelaza con todas las demás categorías sociales, como la etnia o el estatus socio-económico, viéndose en estos casos, la diferencia generalmente agravada.

Los roles son transmitidos y adquiridos de manera casi inconsciente desde el mismo momento del nacimiento, por medio de la familia, de la educación, de los medios de comunicación, etc. Así pues, se partirá este trabajo desde la idea de que la socialización de los más jóvenes también se ve influenciada por este hecho, es decir, que existe una socialización diferencial debido género.

Estos roles suelen verse reflejados en el material comunicativo y educativo que se utiliza con los niños y las niñas, en la literatura infantil por ejemplo. Por eso, y a través de las páginas de este estudio, se tratará de ver como es que se producen estas diferencias de las que se ha hablado.

Tomando como base para el análisis un cuento infantil tradicional como es La Cenicienta de los Hermanos Grimm, se tratará de observar si estas diferencias y estos roles de género son realmente perceptibles en la obra. Y así mismo se estudiará La Cenicienta Que No Quería Comer Perdices, tomándolo como ejemplo de cuento no sexista, para ver si el tratamiento de los personajes y el discurso que se ofrece realmente varía. Se procederá a continuación a un análisis comparativo entre ambas obras.

Se tratará, por lo tanto de percibir actitudes sexistas en los medios de transmisión cultural más utilizados entre los/as niños/as, es decir, los cuentos que a diario se les transmiten. La importancia del tema va más allá de los valores que se

trasmiten a través de estos, han de ser tenidas en cuenta la consecuencias que estos valores supondrán en las personas que los tomen como modelos a seguir e imitar.

Creo que el tema es realmente importante si tenemos en cuenta que existe la posibilidad de que se sigan utilizando materiales comunicativos inapropiados en la educación de los más pequeños. Teniendo en cuenta que los cuentos son recibidos por ellos (primero oralmente y luego mediante su propia lectura) desde la más tierna infancia y que son asimilados por ellos como naturales, se les está haciendo asimilar toda una estructura social y unos patrones de comportamiento que probablemente no sean los más adecuados para lograr una igualdad total entre sexos.

Creo, por lo tanto, que es un tema que ofrece amplias oportunidades de estudio, ya que los campos a abarcar y los temas a tratar son muy variados y muy ricos. Este trabajo que limitará a lo anteriormente mencionado debido a limitaciones temporales y de recursos pero sería realmente interesante como campo para futuras investigaciones.

2-MARCO TEÓRICO

La socialización diferencial de género es el punto de partida de este trabajo, mediante el cual se tratará de ver como se produce esta diferenciación fijando principalmente la atención en uno de los recursos más utilizados por dos de los agentes de socialización fundamentales (familia y escuela): La literatura infantil.

Se intentarán exponer las distintas etapas de este proceso conocido como socialización, que influye en todas y cada una de las personas que conforman la sociedad, así como los principales agentes socializadores anteriormente citados, la familia y la escuela, y su importancia en este proceso de socialización.

Se tratará también de investigar las citadas diferencias socializadoras dependiendo del rol de género establecido y que muchas veces están basadas únicamente en estereotipos preconcebidos.

Así mismo y ciñéndonos al propósito del trabajo, intentaremos observar la literatura infantil y más concretamente centrarnos en los cuentos, tanto en los tradicionales o clásicos como en los modernos y observar las diversas discriminaciones por sexo que en ellos se encuentran.

2.1- SOCIALIZACIÓN Y ROLES DE GÉNERO:

Tradicionalmente se parte de la diferencia, a efectos metodológicos, de los conceptos de sexo y género. Así, los seres humanos nacen con características morfológicas y de otro tipo predeterminadas por su pertenencia sexual, en tanto que hembras y machos de la especie humana; estas características diferenciales son universales y vienen fijadas desde la naturaleza. El término “género”, en cambio, expresa la construcción social que las distintas culturas han elaborado sobre la diferencia sexual, elaboraciones culturales que asignan características de identidad y, consecuentemente, papeles sociales diferenciales a las personas según su pertenencia sexual, configurando dos “géneros” humanos, el masculino y el femenino, y estableciendo una jerarquía entre los géneros, de forma que el género que está encima domina y controla al género que está debajo. Así, tenemos al genérico masculino, dominante, y al genérico femenino, dominado, aunque las elaboraciones culturales que expresan estas relaciones entre los géneros varían según la época y la cultura.¹ (Puleo).

En tal sentido, Susan Moller Okin escribe un artículo en el que se lanza a pronosticar lo que para ella sería el “soñado futuro sin géneros”:

"No habría presunciones sobre roles masculino o femenino; dar a luz estaría conceptualmente tan distante de la crianza infantil, que sería motivo de asombro que hombres y mujeres no fueran igualmente responsables de las áreas domésticas, o que los hijos pasaran mucho más tiempo con uno de los padres que con el otro. Sería un futuro en el que hombres y mujeres participen en número aproximadamente igual en todas las esferas de la vida, desde el cuidado de los infantes hasta el desempeño político de más alto nivel, incluyendo los más diversos tipos de trabajo asalariado. Si hemos de guardar la más mínima lealtad a nuestros ideales democráticos, es esencial distanciarnos del género. Parece innegable que la disolución de roles de género contribuiría a promover la justicia en toda nuestra sociedad, haciendo así de la familia un sitio mucho más apto para que los hijos desarrollen un sentido de justicia"

Según las palabras de los sociólogos Berger y Luckerman “el individuo no nace miembro de una sociedad” sino que es “inducido a participar” en ella mediante la

¹ PULEO, A. (2000): *Filosofía, Género y Pensamiento crítico*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.

interacción con los que la componen y la asimilación e internalización de las normas básicas por las que ésta se rige; dicho con otras palabras, el individuo es ‘socializado’ en determinada manera dependiendo del contexto cultural en el que nazca y sea criado.² (Berger & Luckmann)

2.1.1-Socialización:

La socialización o sociabilización puede definirse como el proceso mediante el cual los individuos pertenecientes a una sociedad o cultura aprenden e interiorizan toda una serie de normas, valores y formas de percibir la realidad, que los dotarán de las capacidades necesarias para desenvolverse satisfactoriamente en la interacción social con otros individuos de ésta, de modo que compartirán con el resto el conjunto de sus significados culturales.

El antropólogo Robert A. LeVine³ (LeVine) distingue tres apartados fundamentales en el proceso de socialización: la socialización como culturización, como adquisición del control de los impulsos y como adiestramiento de rol.

La socialización es un proceso temporal y avanza a lo largo del progreso evolutivo individual. Para que esta resulte efectiva el punto de partida se inicia en la edad temprana con la asimilación de las estructuras cognitivas y las habilidades lingüísticas y comunicativas para, a través de las pautas de valores, normas y significados reconocidos, aprender la realidad y capacitar al sujeto para alcanzar contenidos significativos más extensos y lograr un proceso de interacción pleno.

Es de vital importancia teniendo en cuenta el tema que aquí nos concierne tener siempre presente que la socialización diferencial de género está presente desde el principio del proceso, el género es una categoría de organización social básica junto con otras categorías de desigualdad como la clase social, la raza, la etnia...y que, en consecuencia, permea todas las demás.

² BERGER L., P. y LUCKMANN, T. (1968): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

³ LEVINE, R. *Human Conditions: The Cultural Basis of Educational Development* (1986). London. Routledge and Kegan Paul.

El proceso de socialización, como ya se ha mencionado, está basado en una evolución continuada, y como tal progresa durante la vida de los individuos.

2.1.2-Socialización Primaria:

Este proceso de socialización suele dividirse en dos etapas o fases diferentes. La Socialización Primaria es aquella en la que el infante adquiere las primeras capacidades intelectuales y sociales, y que juega el papel más crucial en la constitución de su identidad, la más importante para el individuo, y, en cada caso, a ella debe asemejarse toda socialización posterior. Aunque se va a interiorizar la cultura de una sociedad o grupo, en general, esto va a tener lugar de manera particular, puesto que el encuentro con la cultura de la sociedad va a tener lugar a través de un proceso mediatizado por otros significantes (personas con un significado especial) concretos (normalmente el grupo familiar) que le dan un cierto carácter particular porque filtran o mediatizan esa cultura general, seleccionando sus aspectos sobre todo según la situación que ocupan dentro de la estructura social (clase, género...) y también en virtud de sus idiosincrasias individuales biográficamente arraigadas.

Es siempre mucho más que un puro fenómeno cognoscitivo. La afectividad desempeña un papel fundamental. La intensa carga emocional del momento hace posible la formación de «otros significantes» que no son sino personas con las que, por su valor afectivo, se tiene una estrecha relación que hace posible la comunicación y el intercambio de significados culturales, por lo que se convierten en especialmente influyentes dentro de la dinámica de la socialización.

Así surge el mecanismo de la identificación que tiene un doble contenido: a) el otro significativo se convierte en modelo imitado y obedecido, en sus comportamientos, valores, órdenes; y b), por la relación afectiva establecida la imagen que de mí el otro me refleja, y que de alguna manera se relaciona con la aceptación y acomodación a sus exigencias de imitarle y obedecerle, se convierte en el elemento fundamental a partir del cual se empieza a construir mi propia identidad. En otras palabras, el yo es una entidad reflejada, porque refleja las actitudes que primeramente adoptaron para con él los otros significantes; el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran.

Hay que tener en cuenta que esto no es un proceso mecánico ni unilateral; implica una dialéctica entre la identificación que hacen los otros y la propia auto

identificación, con resultados y equilibrios diferentes según el grado y momento de desarrollo de los sujetos, influyente más que nunca en la etapa de la infancia.

Lo que interesa destacar es que esta identificación, siendo un mecanismo y experiencia individual y psicológica, tiene un alcance social y produce la socialización.

Los contenidos de la socialización primaria varían de una sociedad a otra, de una cultura a otra, de una subcultura a otra. Entre ellos ocupa un lugar destacado el lenguaje, cuyo aprendizaje implica el asumir esquemas motivacionales e interpretativos, que configuran programas de conducta y facilitan las elaboraciones teóricas que llevan a aceptar que «las cosas son como son». Por ejemplo, es muy frecuente que nos dirijamos a una niña pequeña con el adjetivo «guapa», mientras que al niño le decimos otra cosa como «valiente» o «fuerte».

El carácter de la socialización primaria resulta afectado por la mayor o menos complejidad del orden social que ha de transmitirse. El mundo que se forma en la socialización primaria tienen un carácter de firmeza, claridad y de realidad, de inevitable o necesario, porque no hemos tenido que elegir, sino que nos han sido dados y han sido los primeros.

La socialización es un proceso que dura toda la vida. No acaba nunca. Aunque se considera que cuando ha acabado la socialización primaria, el individuo ya es miembro efectivo de la sociedad.

Hay otros tipos de socialización: la secundaria, que se refiere a cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos ámbitos del mundo objetivo de su sociedad. Es la internalización de submundos (realidades parciales que contrastan con el mundo de base adquirido en la socialización primaria) institucionales o basados en instituciones. De todos modos, y aunque esta segunda fase de la socialización no sea predominante la hora de desarrollar el tema que se trata aquí, siempre es interesante conocer de su existencia y de sus efectos en etapas posteriores a la infancia.

2.1.3-Socialización Secundaria:

El individuo descubre que el mundo de sus progenitores no es el único. La carga afectiva es reemplazada por técnicas pedagógicas que facilitan el aprendizaje. Se caracteriza por la división social del trabajo y por la distribución social del

conocimiento. La socialización es simplemente interactuar con otras personas y tener la habilidad de socializarse con ellas.

En los procesos de socialización secundaria, las instituciones específicas, como la escuela o el ejército, proporcionan competencias específicas, más abstractas y definibles. Sin embargo, esto no implica que los efectos de la socialización secundaria sean menos duraderos o influyentes; a través de los mecanismos de control social, estos pueden resultar internalizados tan efectivamente como los adquiridos en la infancia. La experiencia social es la base sobre la que construimos nuestra personalidad, esto es, el entramado, relativamente consistente, de las formas de pensar, sentir y actuar de una persona.

La complejidad de la sociedad, hace necesarias las socializaciones secundarias. El grado de esa complejidad va a determinar el alcance de éstas. La socialización secundaria es la adquisición del conocimiento específico de roles, estando éstos directa o indirectamente arraigados en la división sexual del trabajo. La inserción en la sociedad la realizamos a través de un trabajo o profesión, cuya preparación es un ejemplo claro de socialización secundaria y de los claros roles de género que tenemos adquiridos.

Los roles o papeles de género son comportamientos aprendidos en una sociedad, comunidad o grupo social dados, en los que sus miembros están condicionados para percibir como masculinas o femeninas ciertas actividades, tareas y responsabilidades. Estas son perpetuadas por una sociedad, tradicionalmente machista, que muchas veces, discrimina y sanciona los esfuerzos dirigidos a transformar los roles tradicionales y a construir relaciones de equidad entre los géneros.

Estas percepciones están influenciadas por la edad, la clase, la raza, la etnia, la cultura, la religión u otras ideologías, así como por el medio geográfico, económico y político. A menudo se producen cambios de los roles de género como respuesta al cambio de las circunstancias económicas, naturales o políticas, incluidos los esfuerzos por el desarrollo, los ajustes estructurales u otras fuerzas de base nacional o internacional. En un contexto social dado, los roles de género de los hombres y las mujeres pueden ser flexibles o rígidos, semejantes o diferentes, y complementarios o conflictivos.

“Los estereotipos no son, en definitiva, más que fieles reflejos de una cultura y una historia y como tales van a nacer y mantenerse porque responden a las necesidades que tiene tal contexto de mantener y preservar unas normas sociales ventajosas para él.”⁴ (González Gabaldón).

La sociedad en que nacemos nos ha establecido tareas o papeles diferenciados por sexo, base que establece la construcción de roles por género, estereotipos que limitan las oportunidades sociales, económicas y personales de las mujeres y de los hombres.

Pero ¿Son reales estas expectativas de los niños y las niñas, de los hombres y de las mujeres?

Es una categoría relacional, hay un tipo femenino en tanto hay un tipo masculino y viceversa; tomando importancia no tanto los géneros en sí mismos, sino las relaciones entre ellos. Por lo tanto, cuando hablamos de género no nos referimos sólo a las mujeres, aunque comúnmente así sea, sino que necesariamente nos referimos a la relación de éstas -o de lo femenino- con lo masculino. En el plano de la acción, este presupuesto implica que para alcanzar la igualdad de géneros, los cambios deben producirse tanto en los roles de las mujeres como en los roles de los hombres. Un ejemplo de ello está dado en nuestra sociedad actual, donde algunas mujeres desarrollan una vida profesional y laboral intensa, con importante reconocimiento y remuneración; pudiéndose afirmar que esas mujeres accedieron a un espacio público tradicionalmente reservado a los hombres. Pero, mientras los hombres no compartan los trabajos domésticos, asignados culturalmente a la mujer, no se produce la igualdad de géneros.

En síntesis, el género debe hacer referencia a las relaciones estructurales entre hombres y mujeres. En la sociedad occidental judeocristiana contemporánea hay un modelo patriarcal hegemónico, el cual toma diferentes matices en las diversas culturas locales y clases sociales.

En el desarrollo histórico de la humanidad se han ido transmitiendo valores a través de la cultura, la religión, las costumbres, etc., relacionadas con el papel y rol que deben asumir los diferentes sexos en la sociedad. Por lo general las mujeres se

⁴ GONZÁLEZ GABALDÓN, B. (1999): *Los estereotipos como factor de socialización en el género*. Comunicar 12.

destinaban a la procreación, el cuidado de los hijos y del hogar, mientras que de los hombres se esperaba que fueran capaces de garantizar la satisfacción de las necesidades de su familia y su subsistencia. Las mujeres, por tanto, eran relegadas al ámbito doméstico, y los hombres eran los que mantenían un vínculo con el exterior del sistema familiar.

Los roles por género se construyen dentro de un proceso socializador patriarcal que promueve estereotipos por género que resaltan lo masculino y subordinan lo femenino.

Los estereotipos de género, son ideas generalizadas que se fijan, de cómo debe sentir, pensar y actuar cada persona o grupo de acuerdo a su género. Las instituciones socializadoras como la familia, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación masiva, los espacios de trabajo, entre otros, a través de sus discursos explícitos e implícitos respaldan mitos en torno a las interacciones de los hombres y las mujeres con su entorno y sus circunstancias.

La falta de equidad existe previa a la vida de la persona que nace y se reproduce en las personas según nacen, desde la propia familia. Desde la escuela misma. Las niñas jóvenes muchas veces son motivadas a tomar clases "tradicionales" y no dirigidas hacia las clases "no tradicionales" como las matemáticas y las ciencias. Como resultado, los logros de las mujeres en las matemáticas y las ciencias son menores.

Los roles de género establecidos por la sociedad crean una visión distorsionada de lo que realmente somos y fomentan la construcción de expectativas rígidas de uno/a mismo/a y del sexo opuesto.

*“De la misma forma que otros estereotipos anclados profundamente en la sociedad, el estereotipo de sexo lleva a la sobreestimación de la uniformidad; todos y cada uno de los individuos del grupo hombre o mujer ‘son’ como son vistos sus grupos, actúan y se emocionan y sienten como siente su grupo.”*⁵ (González Gabaldón)

Así mismo, obstaculizan el desarrollo de los intereses y las habilidades individuales segregando por sexo los cursos especializados y técnicos para los

⁵ GONZÁLEZ GABALDÓN, B. (1999): *Los estereotipos como factor de socialización en el género*. Comunicar 12.

niños/hombres y cursos tradicionales, secretariales, sanitarios y sociales para las niñas/mujeres. De tal modo que limitan totalmente las opciones.

Sirven para fomentan la discriminación por género en el trabajo: salarios más bajos para las mujeres, la doble jornada, el hostigamiento sexual. Establecen relaciones de poder desigual entre los hombres y las mujeres propiciando el abuso de poder y la violencia domestica.

Los estereotipos de géneros se manifiesten con más fuerza incluso que los étnicos. La mayoría de las personas describen a las mujeres como sensibles, cálidas, dependientes y orientadas a la gente, en tanto que los hombres son considerados independientes, dominantes, agresivos y orientados hacia el trabajo y la consecución de objetivos.

El primer aprendizaje de estos roles se obtiene en el ámbito familiar y escolar, a través de los padres/madres y maestros/as. Los/as niños/as desarrollan los estereotipos de género con el solo hecho de observar a sus mayores. Los estereotipos de género están tan enraizados en nuestra cultura ya que las personas los aprenden naturalmente, como parte de su crecimiento. Es decir, son socializados en torno a estos estereotipos.

*“Los estereotipos tienen una función muy importante para la socialización del individuo: facilitan la identidad social, la conciencia de pertenecer a un grupo social, ya que el aceptar e identificarse con los estereotipos dominantes en dicho grupo es una manera de permanecer integrado en él.”*⁶(González Gabaldón)

La socialización secundaria requiere la adquisición de vocabularios específicos de roles, lo que significa, por lo pronto, la internalización de conjuntos de significaciones que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional. Al mismo tiempo se adquieren elementos no explícitos o informales de esos conjuntos de significados. Se internalizarán pues, algo así como ‘submundos’, con un carácter de ‘parte’ de la realidad.

La característica fundamental de la socialización secundaria es que presupone la realidad resultante de la primaria, con la que ha de encajar y lograr coherencia.

⁶ GONZÁLEZ GABALDÓN, B. (1999): *Los estereotipos como factor de socialización en el género*. Comunicar 12.

Los contenidos de la socialización secundaria tienen una inevitabilidad subjetiva mucho menor que la que poseen los contenidos de la socialización primaria. Por lo tanto, el acento de realidad del conocimiento internalizado en la socialización secundaria se descarta más fácilmente. Así, un niño no desobedece a sus padres sin cierto problema, mientras que le es fácil al estudiante universitario ignorar las exigencias de su profesor y poner en duda los conocimientos que le transmite.

2.1.4-Agentes Socializadores:

Esta toma de conciencia y asimilación de la estructura social establecida que supone la socialización se lleva a cabo gracias a los diferentes agentes socializadores, instituciones e individuos, capaces de transmitir e imponer los elementos culturales considerados como apropiados. Los agentes sociales más influyentes son la familia y la escuela, las relaciones entre iguales y los medios de comunicación de masas o *mass media*. Cada agente socializa al niño/a en sus propias pautas y valores. Cada uno con sus rituales, reglas y códigos ayuda a socializar al niño/a dentro de la sociedad.

La familia constituye el espacio primario para la socialización de sus miembros, siendo en primera instancia el lugar donde se lleva a cabo la transmisión de los sistemas de normas y valores que rigen a los individuos y a la sociedad como un todo. De esta manera, desde muy temprano, la familia va estimulando el sistema de diferenciación de valores y normas entre ambos sexos, asentando así tanto la identidad como el rol de género. Las reglas sociales van deslindando de manera clara las expectativas relacionadas con los roles que las personas deben asumir. Igualmente, la idea que se tiene sobre el rol de padre, madre, esposa o esposo, está condicionada en gran medida por la sociedad de la cual somos resultado.

El contexto familiar refuerza la diferenciación genérica, dando actividades diferentes a niños y a niñas; a las niñas se les destinan aquellas relacionadas con el hogar, servir, atender a otros; mientras que a los niños se les reservan actividades de competencia que les permiten tener un mayor control sobre el medio externo, lo cual es una forma muy importante de ir delimitando las normas de comportamiento y dejando claras las expectativas sociales hacia cada sexo. La familia, por tanto, es el principal eslabón del proceso de tipificación sexual dado que es formadora por excelencia y de difícil sustitución.

2.2-LITERATURA INFANTIL:

La literatura infantil es un importantísimo factor de transmisión cultural, ya que los/as niños/as tienen acceso a ella antes prácticamente que a cualquier otro de los posibles factores. Los cuentos les transmiten modelos de vida, actitudes adecuadas y metas ideales que alcanzar antes de que sean capaces de distinguirlos de la propia realidad.

Este factor de transmisión cultural es utilizado principalmente durante la socialización primaria y su capacidad de influenciación se ve multiplicado por el hecho de que son varios los agentes socializadores que los emplean, la mayoría de las veces sin demasiado criterio en cuanto a su elección y a lo que pretenden transmitir. Tanto la familia como la escuela se valen de la literatura infantil tanto para transmitir valores y moralejas como para entretener. Así pues, su influencia es tan constante y cotidiana que se asume con total naturalidad y normalidad en la personalidad de las/os niñas/os.

Esta asunción y normalización de los patrones transmitidos y adquiridos suponen, lógicamente, que los/as niños/as creen pautas de conducta determinadas basadas en esta información, que serán a su vez perpetuadas durante su vida y transmitidas otra vez a una siguiente generación.

La literatura infantil así como el cuento tienen mucho que ver en todo lo anteriormente analizado. Los cuentos transmiten los roles de género y socializan en valores sexistas como veremos a continuación.

Es un hecho indudable la estrecha relación existente entre la literatura infantil y la transmisión de diversos valores o, dicho de otra manera, el discurso moral de los libros que componen la literatura actual. El estilo, el léxico e incluso el idioma que utilizamos; los personajes, el papel que desempeñan, la actitud favorable o contraria a algunos estereotipos...fomentan una determinada ideología, un discurso (moral) concreto. Discurso éste que puede ser claramente impulsado por el escritor o ilustrador de la obra, aunque a veces también puede aparecer a través de una redacción "neutra", no rupturista, pero que afianza la ideología existente y potencia los estereotipos actuales. Mientras que en el primer caso el lector de la obra es consciente de la intencionalidad moralizante del autor, en el segundo caso la supuesta falta de una clara finalidad dificulta la percepción del discurso moralizante existente.

En la actualidad, el uso de la literatura infantil en la escuela ha dado lugar a la existencia de toda una serie de libros, con mayor o menor valor literario, que transmiten unos valores concretos. Así valores como la ecología, la amistad, la defensa de la libertad, la solidaridad, etc., no solo aparecen en algunos textos literarios, sino que sirven de promoción a dichos textos.

Junto a éstos, en cambio, están aquéllos que, en teoría, no potencian ni promocionan ninguna idea en concreto, textos en apariencia neutros, pero que en la mayoría de los casos sirven para afianzar los estereotipos existentes. Así ideas como la desigualdad de sexos, la supremacía física de los hombres, la razón de la fuerza, el seguimiento incuestionable de las tradiciones, etc., aparecen, de una manera más o menos explícita, en dichas obras.

Se entiende por literatura infantil la literatura dirigida hacia el lector infantil, más el conjunto de textos literarios que la sociedad ha considerado aptos para los más pequeños, pero que en origen se escribieron pensando en lectores adultos.

El concepto de la literatura infantil tiene que ser amplio para no dejar fuera ninguna de las manifestaciones aludidas. Sin embargo, es necesario establecer unos límites a esta concepción amplia que vendrán marcados por el componente literario: no toda publicación para niños es literatura.

La literatura infantil es considerada como un segmento importante de la expresión cultural del lenguaje y del pensamiento, les brinda a los niños y niñas la oportunidad de una formación ética en su proceder, estética en su sensibilidad y estimulante de su creatividad. Utiliza el lenguaje para expresar sentimientos, costumbres, valores y otras manifestaciones culturales.

Otro aspecto muy discutido es la relación entre la literatura infantil y la pedagogía. La literatura para niños se mueve en un difícil equilibrio entre lo literario, que ha de ser lo sustancial, y la necesaria adecuación al lector. Dar respuesta a las necesidades del público infantil y tener en cuenta su particular estadio evolutivo definen y condicionan a la vez la naturaleza de esta literatura.

La literatura infantil en su dimensión realista presenta un conjunto de nuevas situaciones que responden a un intento de: Ampliar las situaciones familiares y sociales

descritas. Enlazar con la experiencia cotidiana del lector. Reflejar los cambios de la estructura familiar, nuevos modelos familiares y distribución de roles en la pareja. Incluir los cambios de las costumbres urbanas. Responder más fielmente a la complejidad y riqueza de las relaciones y conflictos humanos. No ofrecer análisis dogmáticos, respetando que las causas de los conflictos no son claras ni unívocas, de acuerdo al conjunto de valores presentes en la sociedad actual.

2.2.1- El Cuento Como Medio De Transmisión Cultural:

El cuento es una herramienta de gran utilidad y de transmisión de valores, conocimientos, actitudes y comportamientos que el niño/a generalmente imita.

Al tener contacto activo con los materiales que le ofrece el entorno y al enfrentarse a las diferentes alternativas que se les presentan, comienzan a explorar, expresar emociones y sensaciones; a partir de esta experiencia van tomando conciencia y construyendo nuevos saberes, esta exploración les permite apropiarse del lenguaje y a la vez de formas de actuar y de pensar.⁷ (Etxaniz Erle)

La discriminación por sexo se perpetúa a través de diferentes caminos y uno de ellos es el cuento infantil (que transmite segmentos de la cultura patriarcal), en donde la doncella sumisa espera al héroe y a su príncipe, la madrastra siempre es mala y los niños son aventureros, malvados y violetos. Estos personajes femeninos y masculinos son arquetípicos y los papeles están perfectamente repartidos y reproducen una realidad social de desigualdad.

Los cuentos infantiles, aportan información discriminatoria sobre los seres humanos por diferentes condiciones (sexo, edad, clase social, religión, etnia, condición física, etc.); por tal motivo, es necesario emprender acciones de diferente naturaleza para erradicar esta realidad en todos los ámbitos.

Los cuentos infantiles no son algo inocuo, se trata de un medio de reproducción social a través de relatos estereotipados, que constituye (aún con estas características) una herramienta pedagógica importante en el desarrollo de la imagen y representación

⁷ ETXANIZ ERLE, X. La ideología en la literatura infantil y juvenil (2003). CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica, nº 27, págs. 83-96.

que los/as niños/as tienen de sí en su auto concepto, autovaloración, imaginación y recreación.

También es un buen transmisor de ideologías, como por ejemplo, la patriarcal, que van a contribuir a reproducir este orden, en el que las niñas son las más discriminadas, ya que presentan la realidad de género estereotipada.⁸ (Ochoa, Parra y García)

“Por su importancia como material didáctico, los cuentos, deberían mostrar a hombres y mujeres como seres humanos, con cualidades y defectos, limitaciones y potencialidades, sin privilegios de un sexo sobre el otro, por que los/as niños/as tienen derecho a aprender desde pequeños/as, que no es el sexo sino el talento individual y el interés personal, el que determina su modelo de vida” (UNIFEM-UNICEF, 1990)

Las ilustraciones que poseen los cuentos transmiten también un mensaje paralelo al del texto, sirviéndose de un léxico simbólico que podría encontrar las raíces lejanas en el imaginario popular y que describe una sociedad patriarcal tradicional y mayormente rural.

El imaginario social actual se constituye en gran parte a partir de la influencia de los medios de comunicación de masas. La construcción artificial que de la identidad femenina se realiza desde éstos, en numerosas ocasiones, contribuye a provocar una distorsión que impide la proyección de la problemática y necesidades reales de las mujeres. Así pues, constatamos como el cine y la literatura, entre otros, a lo largo de las diferentes décadas, adjudicaron un papel a las mujeres muy sesgado, proyectando una imagen que se adecuaba a unos modelos impuestos, intentando servir de pauta de comportamiento real para el conjunto de la población femenina.

No se puede perder de vista que la literatura desde siempre ha sido considerada como transmisora cultural de modelos femeninos y masculinos, al mismo nivel que instituciones educativas tales como la familia, la escuela, etc... Tradicionalmente, la

⁸ OCHOA, D.; PARRA, M.; GARCÍA, C. T. Los cuentos infantiles: niñas sumisas que esperan un príncipe y niños aventureros, malvados y violentos. En publicación: Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, vol. 11, no. 27. CEM, Centro de Estudios de la Mujer, Universidad Central de Venezuela: Venezuela.

literatura ha discriminado por razón de género los libros infantiles polarizando las audiencias en niños y niñas; pero a partir de los años setenta se muestra activamente comprometida en favorecer valores no discriminatorios, tomando partido a favor de las mujeres. Así se inician los estudios y también las críticas sobre los cuentos de hadas y libros infantiles, que ponían de manifiesto estereotipos impregnados de pasividad en los roles femeninos.

Pero este compromiso parece relajarse de nuevo, así en la década de los noventa, casi un centenar de editores estudiaron diversos cuentos franceses, italianos y españoles, llegando a la conclusión de que existe una dominancia masculina tanto en el título como en la ilustración de las cubiertas. Lo mismo sucede con sus protagonistas, con lo que se prima claramente una visión predominantemente masculina del mundo. Además, un personaje femenino de cada dos en los cuentos, sólo desempeñan trabajos domésticos y asumen los roles propios de la maternidad; al realizar otro tipo de actividad profesional, suelen ser ridiculizadas a causa de su torpeza. Las únicas ocasiones en que logran escapar del papel de madre es para convertirse en princesa (bella y deseada), reina (progenitora), o en algún tipo de personaje malvado (bruja o madrastra), o sublimando su belleza y bondad en tanto hada.

Suele ser destacada la primacía del protagonismo masculino en la literatura infantil y juvenil, pero a la luz de nuevos valores, las conductas varoniles se han visto enriquecidas desde la esfera sentimental haciéndose cargo de la educación y atención de sus hijos, por ejemplo. Aunque, sin adoptar roles pertenecientes al ámbito tradicionalmente asignados a las mujeres. A menudo, se ha podido observar el modo en que los personajes masculinos en las narraciones literarias han encarnado la maldad y la perversión, en consonancia con los rasgos deshumanizadores de las sociedades altamente tecnificadas, presentándose como agresivos, competitivos, y violentos, subrayando la negatividad y la fuerza bruta. Por otro lado, y a pesar de que las mujeres han tenido una alta presencia en la literatura infantil sus papeles se reducen al de “bruja”, en tanto personaje malvado, que termina desapareciendo, víctima de su propia maldad; o el de “madre” como referente en el ámbito doméstico, sin embargo, éstos aparecen eclipsados cuando se proyectan a otros campos de acción. Todo ello, a nivel psicológico, implica ciertos riesgos entre los que podemos señalar que la identificación directa con los personajes femeninos infantiles no permita la deseada socialización no discriminatoria, dado que las niñas tienen que renunciar a su propia identidad femenina

a favor de la adopción de un modelo masculino de reconocido éxito social. De un tiempo a esta parte, los modelos tanto femeninos como masculinos se encuentran cargados de una gran ambigüedad, lo cual hace perder la perspectiva de dicotómica de género, haciendo emerger un híbrido indefinido que, del mismo modo que los modelos sesgados anteriores, contribuye a silenciar los valores positivos que ambos poseen.

Del mismo modo, y como venimos indicando, la representación de la mujer a través de los medios audiovisuales, el cine, la publicidad, los dibujos animados, etc... ha adolecido de cierta objetividad y ha contribuido frecuentemente a reproducir esquemas discriminatorios. Por un lado, se han subrayado modelos desajustados que mostraban sesgadamente ciertas características un tanto reduccionistas, a la vez que se eclipsaban otras. En ocasiones se manipulaba esa representación dando origen a caricaturas de la realidad, y por otro lado, a través de la aniquilación semántica en la representación cultural llegan a desaparecer valores que no debían ser representados, por parecerles a algunos *no modernos* o *no apropiados*, de esta forma, lo que no se representa se acababa olvidando, e incluso se llega a cuestionar su existencia.

El cuento marca nuestra infancia y sus contenidos son recordados a lo largo de nuestra vida... todos somos capaces de asociar una manzana con Blanca Nieves, un zapato de cristal con la Cenicienta y la alfombra mágica con Aladino aunque hayan pasado años desde la última vez que escuchamos el cuento.

Esto, por un lado, tiene connotaciones positivas muy poderosas (existe un recurso que potencia la memoria incluso más que el mismo estudio...) pero también negativas: todo lo que se transmita, incluido los prejuicios, los estereotipos...van a ser recordados, siendo muy difícil su olvido.⁹(Ochoa, Parra y García)

Y si a esto unimos que estos prejuicios y estereotipos son reforzados muy a menudo por el ambiente más próximo del niño/a, es obvio que el pensamiento del alumno/a va a ser estereotipado y prejuicioso.

⁹ OCHOA, D.; PARRA, M.; GARCÍA, C. T. Los cuentos infantiles: niñas sumisas que esperan un príncipe y niños aventureros, malvados y violentos. En publicación: Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, vol. 11, no. 27. CEM, Centro de Estudios de la Mujer, Universidad Central de Venezuela: Venezuela.

2.2.1.1- Contenidos Sexistas en Los Cuentos:

Las creencias sexistas, como una especie de esencialismo, sostienen que los individuos pueden ser entendidos o juzgados basándose simplemente en las características del grupo al que pertenecen: en este caso, a su grupo sexual, masculino o femenino. Esto asume que todos los individuos “encajan” en la categoría de “masculinos” o “femeninos”

También asume características homogéneas para todos los hombres del grupo “masculino” y todas las mujeres del “femenino”, sin tener cuenta las enormes diferencias que puedan darse dentro de ellos.

Aunque ciertas formas de discriminación sexual o de sexismo son ilegales en muchos países, casi todos tienen leyes que otorgan derechos, privilegios o responsabilidades especiales a uno u otro sexo.

Este tipo de categorización que impulsa la discriminación sigue vigente en la mayor parte de los cuentos infantiles que seguimos utilizando en la educación de los más pequeños. Por este motivo, para poder determinar el contenido sexista en estos productos literarios se han realizado clasificaciones teniendo en cuenta cual es el motivo o la fuente de dicho sexismo:

El sexismo puede darse tanto en una dirección como en otra, es decir, tanto a los personajes femeninos como a los masculinos, aunque cabe destacar que en la mayoría de los casos, los personajes afectados suelen ser los femeninos, por eso, en la siguiente clasificación se hace referencia principalmente a estas aunque no se especifique claramente.

En primer lugar podríamos mencionar los cuentos con contenido sexista por exclusión, omisión o anonimato.

Consideraríamos que un cuento tiene contenido sexista por exclusión cuando uno de los personajes (femenino o masculino) es menos representado en la historia que el otro.

Así mismo, hablaríamos del contenido sexista por omisión cuando se le descarta, niega o rechaza la oportunidad de desenvolverse o de alguna otra cosa a un personaje.

Y diríamos por fin que un cuento presenta contenido sexista por anonimato cuando a los personajes no se les asigna un nombre propio.

Los personajes femeninos son más discriminados a la hora de redactar o escribir un cuento ya que se les asigna mayor importancia a los personajes masculinos en los cuentos y esto de alguna manera refleja la realidad de la mujer y del hombre.

En segundo lugar hablaríamos de cuentos con contenido sexista por subordinación; haciendo referencia a los relatos en donde aparecen personajes dominantes y otras/os dominados/as, tomándose como indicadores las actividades y roles realizados: trabajo remunerado, puestos de responsabilidad, actividades domésticas, actividades intelectuales, etc., realizadas tanto por personajes masculinos y femeninos. Se considera sexista por subordinación, porque reproducen el par dominación masculina y subordinación femenina ya que se le asignan, generalmente, papeles o roles poco valorados socialmente.

El tercer factor a tener en cuenta sería el que suponen los cuentos con contenido sexista por distorsión o degradación.

Consideraríamos que el contenido es sexista por distorsión o degradación, cuando a los personajes se les asignan características negativas y erradas, logrando que estos sean vistos de forma degradante.

Los personajes femeninos presentes por distorsión, siempre son representados por reinas malvadas, madrastras crueles, hermanastras envidiosas, brujas maliciosas, suegras malas; dándole una representación negativa a la mujer. Mientras que los personajes masculinos con representación negativa son personajes maliciosos, maléficos, dañinos como los piratas o personajes caracterizados por muñecos o animales (lobos, gatos, cerditos, perros, etc.) objetos personificados o por que representan negativamente a la figura masculina. Esto nos dice, en los cuentos objeto de estudio, que los personajes femeninos humanos son más distorsionados que los personajes masculinos.

Podemos observar también otros tipos de discriminación en los cuentos clásicos o tradicionales, como racismo: El patito feo, que por ser negro y tener el cuello más largo lo discriminaba hasta su familia; discriminación por condición física; Pinocho, por

ser de madera se burlaban de él sus amigos; Dumbo, por tener las orejas grandes recibía burlas de los demás animales; La bella y la bestia; la bestia por ser monstruosa nadie lo quería; El Soldadito de plomo y la bailarina; ambos son tirados al fuego por faltarle una pierna; las hermanastras de la Cenicienta nadie las quería, por ser feas, gordas y algo mayorcitas (también las discriminaban por edad), entre otras discriminaciones.

2.2.2- Cuentos Modernos:

Los nuevos creadores de cuentos abordan otro tipo de temas relacionados con los valores que deben predominar en nuestra sociedad, como la solidaridad, el medio ambiente, el respeto al otro o la amistad. Pero lo políticamente correcto no derrota por ahora a la tradición y el cuento clásico sigue tan vigente como siempre. Hay quien apuesta por reinventar los cuentos y sobre eso hay diferentes teorías. Y hay otros que creen que resulta absurdo incluso el planteamiento de que pueda cuestionarse un patrimonio cultural de este orden.

El mercado editorial infantil y juvenil en España es uno de los más potentes de Europa, con una facturación anual que supera los 300 millones de euros. Se editan cantidades importantes de autores contemporáneos españoles y extranjeros. Sin embargo, los cuentos clásicos se llevan la mayor parte de la manzana. El Ministerio de Igualdad, el Instituto de la Mujer y el sindicato FETE-UGT apuestan por acercar a los niños cuentos no sexistas, ya que consideran que las historias infantiles suelen estar llenas de estereotipos. "*Casi todas las historias colocan a las mujeres y a las niñas en una situación pasiva en la que el protagonista, generalmente masculino, tiene que realizar diversas actividades para salvarla*", apunta Luz Martínez Ten, secretaria de Políticas Sociales de FETE-UGT. Y ahí están cuentos como *La Bella Durmiente*, *Cenicienta* o *Blancanieves* para demostrarlo.

Tan convencidos están de que a través de la educación se pueden lograr objetivos como fomentar la igualdad entre niños y niñas y prevenir la violencia de género que han lanzado la campaña *Educando en Igualdad*. "*Que a las niñas les gusten las muñecas y a los niños los coches, y que las enfermeras sean mujeres y los mecánicos, hombres, es cuestión de educación*".

"Cuando se pregunta a los niños y niñas de seis y siete años qué quieren ser de mayores, los niños optan por las carreras tradicionalmente más masculinas, como presidente del Gobierno, político, astronauta, empresario, inventor, presidente de un club de fútbol o futbolista, pero ninguno dice que quiere tener niños o piensa en el amor y en los afectos, mientras que las niñas siguen dirigiéndose a aquellas carreras que son más aceptadas socialmente, y lo primero que expresan es que de mayor quieren casarse, tener muchos niños y tener una casa muy bonita y, después, hablan del trabajo", Luz Martínez Ten.¹⁰ (educandoenigualdad.com)

A la hora de adquirir un libro infantil sigue predominando el cuento clásico frente a otras ofertas. Hay muchos libros en las estanterías en los que los papeles asignados a las mujeres son más acordes a nuestra realidad, pero aún así siguen siendo minoritarios en ventas.

Es en la etapa de entre 10 y 12 años donde las lecturas elegidas por chicos y chicas se diferencian más. Los chicos tienden a descolgarse de la lectura porque les atrae mucho más el mundo de los videojuegos y las chicas se lanzan a los vampiros y fantasmas. Lo que sí se ha comprobado es que bajo ese trasfondo fantasmal ellas buscan historias de amor.

Luz Martínez Ten¹¹ (educandoenigualdad.com) sostiene que la escuela es el mejor lugar para combatir actitudes sexistas y defender los valores de igualdad:

"No podemos prescindir de los cuentos tradicionales porque forman parte de nuestra cultura. No vamos a hacer una pira con ellos y quemarlos. Se deben analizar y poner en evidencia aquello que no es correcto o no está bien. Lo bueno sería romper con la inercia sin eliminar el elemento mágico que debe tener todo cuento. Se puede y

¹⁰ educandoenigualdad.com. Consulta: Junio del 2010

¹¹ educandoenigualdad.com. Consulta: Junio del 2010

se debe jugar con los personajes, reflexionar, experimentar y analizar el papel del hombre y de la mujer en el texto" ¹²(educandoenigualdad.com)

El ministerio, el Instituto de la Mujer y UGT han elaborado una guía para el profesorado en la que se destaca que el sistema educativo fue concebido para formar al alumnado en el marco de socialización patriarcal, en el que los hombres debían trabajar en el ámbito público y las mujeres, en el privado. Y que el sistema educativo actual ignora la realidad histórica y social de las mujeres y oculta su contribución a distintos campos del saber y al desarrollo de la humanidad. Además, apunta que en los libros de texto y en otros materiales del aula se utiliza un lenguaje "pretendidamente genérico, que deja invisible a la mitad de la humanidad".

Como ya se ha mencionado anteriormente, el sexismo se manifiesta a través de conductas estereotipadas de género, ya que las características psicológicas y culturales atribuidas con mayor frecuencia a varones y mujeres, ya sean virtudes o defectos, no sólo limitan a las niñas sino también a los/as niños/as. Los estereotipos, sean creencias, ideas, prejuicios y opiniones concebidas, son impuestas por el medio social y la cultura (los cuentos infantiles forman parte de esta) asignan a cada sexo ciertos rasgos y aptitudes psicológicas, intelectuales y manuales (muchas veces opuestos), aplicadas en forma general a toda persona perteneciente a cualquier categoría ya sea por nacionalidad, etnia, sexo, etc. Estas ideas o creencias quedan "impresas" en la mente de las personas y acaban creyéndose como verdaderas de tal forma que contribuyen a la conformación de lo que se denomina identidad de género. Los cuentos infantiles hacen que estas creencias, ideas y prejuicios se transmitan y reproduzcan de generación, en generación contribuyendo de esta forma a darle continuidad a las relaciones de poder de un grupo sobre el otro.

Encontramos distintos tipos de estereotipos, que van conformando el modelo sociocultural transmitido –consciente o inconscientemente– y asignado a hombres y mujeres en nuestra sociedad. Estas cualidades y conductas que poseen ambos, son aquellas características naturales o adquiridas que van a distinguir los comportamientos de los personajes dentro de los cuentos.

¹² educandoenigualdad.com. Consulta: Junio del 2010

Podemos concluir que los estereotipos y cualidades presentes en los cuentos, al igual que en la vida real, han sido impuestos o asignados por la sociedad; muchos de estos estereotipos “marcan” a las personas, pasando a ser vistos como cualidades innatas, disminuyendo la posibilidad de que las personas sean auténticas y haya más resistencia de parte de hombres y mujeres para incorporar cambios a su identidad.

Hay que dejar claro que estas cualidades se asignan rígidamente tanto a hombres como a mujeres no son todas negativas, sino que son estereotipadas, se basan en conductas ya caducas, no tienen en cuenta las individualidades y la diversidad social, generalizándolas a todas las personas (bien sea hombres o a mujeres) del grupo por igual; además, no se basan en hechos reales, pues encontramos en nuestra realidad muchas maneras de ser hombre y muchas maneras de ser mujer. Los cuentos tradicionales llenos de personajes y tramas estereotipadas limitan no sólo a las niñas sino también a los niños.

3-APARTADO METODOLÓGICO

Este estudio trata de percibir actitudes sexistas en los medios de transmisión cultural más extendidos entre los/as niños/as, es decir, en los cuentos que a diario se les cuentan. Podría dividirse este estudio en diferentes cortes de edad teniendo en cuenta si a los niños y las niñas se les cuentan las historias (transmisión oral) o si son ellos/as mismos/as quienes deciden qué leer; no obstante, debido a las limitaciones de este trabajo nos centraremos únicamente en el discurso que presentan los cuentos sin entrar en más consideraciones.

No se considera este un tema importante solo por las actitudes que estos cuentos transmiten, sino también por las consecuencias que estas pueden producir en las personas que las consuman y las acepten como modelos a seguir e imitar. Según varios estudios, los modelos y patrones que se transmiten pueden llegar a condicionar la imagen propia resumiéndola únicamente al sexo al que se pertenece y así mismo limitar la interacción con el sexo opuesto por este mismo motivo, creando relaciones desiguales entre ambos.

Aunque las actitudes que se observan hoy en día no sean comparables a las de hace algunos años, en algunos sectores, como por ejemplo en el lenguaje, la herencia

sexista todavía es fácil de detectar. Un ejemplo claro de esto podría ser la continua utilización del genérico masculino al hablar.

Considerando el carácter exploratorio de este análisis no se pretende ofrecer una imagen completa y total de toda la sociedad ni de todos los factores de transmisión cultural, ni tan siquiera de la totalidad de los cuentos infantiles, ya que generalización podría ser demasiado osada. Sí se espera en cambio, poder dar una visión diferente de los cuentos populares y hacer comprender que desde otro punto de vista la historia y lo que transmite puede variar mucho. Que para crear un cambio significativo en la sociedad es necesario comenzar por la educación y que es importante que esta no esté plagada de estereotipos e ideas sexistas.

3.1-OBJETIVOS:

→ Observar e identificar las creencias, estereotipos y mitos sexistas que se transmiten en la literatura infantil, y más concretamente en los cuentos, como verdaderos y naturales.

→ Identificar en los cuentos conocidos como modernos o alternativos (no sexistas) los valores que intentan transmitir y si estos difieren de los de los cuentos tradicionales.

→ Comprender la importancia de materiales adecuados que ayuden a los/as niños/as a crecer en la igualdad y a desarrollar relaciones sociales basadas en la equidad y no en la dependencia.

3.2-ELECCIÓN METODOLÓGICA:

3.2.1-Técnicas de producción de datos:

Considerando los objetivos anteriormente expuestos y que se pretenden llevar a cabo a través de este estudio se ha decidido que la metodología más apropiada para ello será la cualitativa, y dentro de esta metodología la técnica elegida será el análisis de discursos, en este caso de los diferentes contenidos de los cuentos infantiles. A continuación trataremos de explicar de manera breve qué son y en qué se basan este tipo de metodología y técnicas:

La metodología cualitativa es una de las dos metodologías de investigación que tradicionalmente se han utilizado en las ciencias empíricas. Aunque en la teoría se contraponen a la metodología cuantitativa en la práctica es muy común el uso combinado de ambas. Se centra en los aspectos no susceptibles de cuantificación.

Este tipo de metodología es característico de un planteamiento científico fenomenológico. Tal aproximación a la ciencia tiene sus orígenes en la antropología, donde se pretende una comprensión holística, esto es, global del fenómeno estudiado, no traducible a términos matemáticos. El postulado característico de dicho paradigma es que «lo subjetivo» no sólo puede ser fuente de conocimiento sino incluso presupuesto metodológico y objeto de la ciencia misma.

La metodología cualitativa se caracteriza por:

Presentar un diseño de investigación flexible, con interrogantes vagamente formulados. Incluso, se pueden incorporar hallazgos que no se habían previsto inicialmente, y que ayudan a entender mejor el fenómeno estudiado, que se escapan, aparentemente del objeto de estudio inmediato, pero que pueden resultar interesantes para comprender mejor el objeto estudiado o como punto de arranque para investigaciones posteriores.

Tener una perspectiva holística, global del fenómeno estudiado, sin reducir los sujetos a variables. Quiere esto decir que la metodología cualitativa no se interesa por estudiar un fenómeno acotándolo, sino que lo estudia teniendo en cuenta todos los elementos que lo rodean.

Buscar comprender, más que establecer relaciones de causa-efecto entre los fenómenos. No se busca dar cuenta de por qué el discurso tiene ciertas características distintivas, sino más bien describir dicho discurso.

Considerar al investigador como instrumento de medida. El investigador puede participar en la investigación, incluso ser el sujeto de la investigación, puesto que se considera la introspección como método científico válido.

Llevar a cabo estudios intensivos a pequeña escala. No interesa estudiar una población representativa del universo estudiado, como plantea la metodología

cuantitativa, sino analizar pocos sujetos en profundidad. En este sentido, cabe decir que no se busca la generalización, sino la especificidad de la realidad observada.

No proponerse, generalmente, probar teorías o hipótesis, sino más bien generarlas. Es, más bien, un método de generar teorías e hipótesis, que abren futuras líneas de investigación.¹³ (Rodríguez y Gil)

Ahora bien, la investigación cualitativa necesita también ser sistemática y rigurosa. La crítica más común que se hace a la metodología cualitativa es su carácter subjetivo, polarizado, impresionista, idiosincrásico y falta de medidas exactas cuantificables. Estas críticas se hacen siempre desde el punto de vista de la validez interna (que el resultado de la investigación represente el hecho real estudiado) y de la validez externa (que el resultado de la investigación sea aplicable a otras situaciones). Sin embargo, en la investigación cualitativa la generalización no es una condición *sine qua non*. En contraposición, como se ha indicado, la investigación cualitativa ahonda en la interpretación de los datos: supone un estudio más profundo y detenido de los datos observados, y tiene sus propios medios de conseguir validez, como es el empleo de la triangulación, esto es, cotejar los datos desde diferentes puntos de vista, lo cual ayuda además a profundizar en la interpretación de los mismos.¹⁴ (Rodríguez y Gil)

Se pueden agrupar las técnicas de recogida de datos de la investigación cualitativa en tres grandes categorías, basadas respectivamente en la observación directa, las entrevistas en profundidad y el empleo de documentos. Los instrumentos de recogida son variados, como pueden ser las parrillas de observación, o bien cuestionarios, entrevistas, diarios, entre otros.

A pesar de que la metodología cualitativa y la cuantitativa suelen contraponerse, en realidad tanto la orientación de tipo cuantitativo como la de tipo cualitativo pueden considerarse interdependientes. De esta manera, puede iniciarse un estudio cualitativo exploratorio, y posteriormente emplear métodos cuantitativos para ir ordenando lo que

¹³ RODRÍGUEZ, G.; GIL, J.; García, E. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Ediciones Aljibe. Málaga.

¹⁴ RODRÍGUEZ, G.; GIL, J.; García, E. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Ediciones Aljibe. Málaga.

se va descubriendo. O, a la inversa, iniciar un estudio cuantitativo y a lo largo de su desarrollo precisar las aportaciones cualitativas que permitan una visión más profunda de la realidad objeto de estudio.

El Análisis de Discurso nos ofrece la posibilidad de investigar sobre la naturaleza del discurso. Es un procedimiento que permite inferir significados a partir de los materiales de la comunicación humana. En general, puede analizarse con detalle y profundidad el contenido de cualquier comunicación: en código lingüístico oral, icónico, gestual, gestual signado, etc. y sea cual fuere el número de personas implicadas en la comunicación (una persona, diálogo, grupo restringido, comunicación de masas...), pudiendo emplear cualquier instrumento de compendio de datos como, por ejemplo, agendas, diarios, cartas, cuestionarios, encuestas, test proyectivos, libros, anuncios, entrevistas, radio, televisión...¹⁵

3.2.2-Unidades De Observación:

La unidad de observación será la literatura infantil, más concretamente los cuentos infantiles, tanto tradicionales o clásicos (consideramos estos como aquello que no tienen en consideración la igualdad entre los sexos y que transmiten estereotipos sexistas mediante su discurso y su utilización del lenguaje) como modernos (los cuentos no sexistas). Se han elegido uno de cada tipo para realizar el análisis de discurso y la posterior comparación:

→ “La Cenicienta” (Los Hermanos Grimm)

→ “La Cenicienta Que No Quería Comer Perdices” (Nunila López Salamero y Myriam Cameros Sierra)

3.2.3-Unidades De Análisis:

-Autor

-Protagonista Femenina

-Protagonista Masculino

¹⁵ PORTA, L. y SILVA, M.: La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la investigación educativa. En: <http://www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf>

-Secundarias Femeninas

-Secundarios Masculinos

-Descripciones de los personajes

-Físico: vestidos, cuerpo (belleza).

-Carácter: participativos, pasivos, fuertes, cariñosos, inteligentes...

-Modelo familiar.

-Utilización del Espacio

-Doméstico/ Privado: "femenino"

-Público "masculino"

-Estereotipos masculinos y femeninos.

-Uso de expresiones como "cogió a su mujer y se fueron" que ocultan estereotipos de género, etc.

3-HIPÓTESIS:

→ Los cuentos tradicionales o clásicos, mediante sus discursos, transmiten toda una serie de valores, creencias y mitos sexistas que definen roles masculinos y femeninos que reproducen una relación desigual o asimétrica entre mujeres y hombres y que se perpetúan en los/as niños/as a los que se les cuentan.

→ El cuento clásico de la Cenicienta transmite un patrón de conducta y unos valores que afianzan los roles de género establecidos y toda una serie de mitos sexistas se ven reforzados mediante su lenguaje.

→ El cuento no-sexista La cenicienta que no quería comer perdices rompe con los estereotipos y los roles predominantes y utiliza un lenguaje igualitario.

→ Los discursos de los cuentos que tratan de romper con la socialización diferenciada de género (generalmente asimétrica para las mujeres), como "La Cenicienta Que No Quería Comer Perdices", transgreden los estereotipos establecidos y

tratan de mostrar una sociedad más igualitaria. Una imagen más real de la sociedad compleja en la que vivimos, para lograr, por medio de una educación equitativa la equiparación entre sexos, la igualdad de oportunidades y el respeto por diferentes estilos de vida.

4-ANÁLISIS

Como se ha dicho anteriormente al explicar la metodología a seguir en este estudio, la metodología seleccionada ha sido la cualitativa, y dentro de esta, como técnica de producción de datos, el ‘análisis de discurso’.

En primer lugar pasaremos a realizar el análisis del discurso de los cuentos infantiles elegidos, en este caso “La Cenicienta” en su versión de los Hermanos Grimm y “La Cenicienta que no quería comer perdices” como apuesta por la ruptura con lo tradicional.

Los criterios utilizados para este análisis han sido seleccionados según las necesidades de la investigación y los intereses de la misma.

4.1-“LA CENICIENTA” según los Hermanos Grimm:

La pequeña hija de un rico comerciante disfrutaba de una niñez acomodada hasta que su padre se casó con una viuda seis meses después de morir su madre. La viuda, ahora madrastra de la niña trajo a sus dos hijas a vivir en su nuevo hogar. Tanto la madrastra como las dos hermanastras le hacen la vida a la pequeña muy complicada y esta sufre inmensamente. Ella no sólo tenía que hacer trabajos sucios, sino también tenía que dormir sobre las cenizas a lado del fogón. Por esto llaman a la joven Cenicienta.

Un día el padre viaja a una feria y le pregunta a las tres jóvenes qué desean de regalo. Las dos hermanastras le piden hermosos vestidos, perlas y piedras preciosas mientras Cenicienta tan sólo desea una ramita que el padre le trae en el sombrero a su regreso. Cenicienta siembra la ramita en la tumba de su madre y esta crece hasta convertirse en un hermoso árbol, al cual la niña le cuenta todas sus penas. Cuando ella le llora y reza al árbol, aparece sobre este un pájaro blanco que le cumple algunos deseos.

El rey invita a todas las jóvenes solteras de su reino a una fiesta de tres días para que su hijo pueda elegir una esposa. La madrastra y las hermanastras de Cenicienta no quieren que ella asista a las fiestas, por lo cual le ordena que seleccione lentejas de las cenizas. Cenicienta lo logra con la ayuda de unas palomas llamadas por el pájaro blanco. *'Las buenas al puchero, las malas al buche'. Es decir, las malas os las podéis comer.*

A pesar de que Cenicienta logra seleccionar todas las lentejas, la madrastra no le permite ir a las festividades con la excusa de que no tiene un vestido adecuado. Cenicienta va a llorar a la tumba de su madre y el pájaro blanco le da zapatos y un vestido suntuoso de seda y plata. Cenicienta se pone el regalo y se va a la fiesta sin ser reconocida entre los invitados. El príncipe se enamora de ella y pregunta su nombre, pero Cenicienta logra esconderse de él. El tercer día pierde uno de sus hermosos zapatos y el príncipe manda a buscar a la dueña para poder hacerla su esposa. Aunque le pregunta al padre de Cenicienta, este no la reconoce y duda si se trataba de su hija o no.

El príncipe manda a buscar en la casa de Cenicienta y las dos hermanastras intentan sin éxito calzarse el zapato. La madrastra le aconseja a la mayor cortarse el dedo gordo y a la menor el talón, pero al pasear por la tumba de la madre de Cenicienta dos palomas las descubren.

Cenicienta, única persona a la que le calza el zapato, se casa con el príncipe y las dos hermanastras son castigadas por la palomas que las dejan ciegas, picándolas en los ojos. Los Hermanos Grimm no escriben sobre el destino de la Madrastra malvada

Todas las citas que se presentan a continuación, para aclarar el análisis pertenecen al cuento *La Cenicienta* de los Hermanos Grimm citado en la bibliografía.

-Autor/a:

La versión con la que se ha decidido trabajar, pero también todas las demás versiones de este cuento clásico, han sido escritas en su integridad por hombres. Concretamente esta, escrita por los Hermanos Grimm en el año 1812, carece completamente de la visión femenina, no solo porque los autores fueran hombres, la fecha de la que estamos hablando tuvo probablemente mucho que ver en este hecho.

-Protagonista Femenina:

Llaman Cenicienta a la protagonista principal de este cuento, no porque ese sea su verdadero nombre, si no debido a que siempre está cubierta de ceniza porque debe dormir en la chimenea. Según hemos podido ver en el marco teórico, negar un nombre propio a alguno de los personajes se puede considerar como contenido sexista por anonimato.

“Como siempre estaba llena de polvo y ceniza, la llamaban la Cenicienta”

Pero además también encontramos en la historia contenido sexista por omisión, ya que aunque ella muestra claramente sus ganas de ir al baile, en ningún momento el príncipe se dirige a ella, ni cuando quiere bailar, ni cuando otros pretendientes se acercan a bailar con ella, ni siquiera cuando decide elegirla como esposa; se le descarta, se le niega o rechaza la oportunidad de desenvolverse por ella misma, convirtiéndola así, en un personaje sumiso y a la espera de que los demás tomen decisiones por ella.

“La tomó de la mano y bailó con ella, no permitiéndola bailar con nadie, pues no la soltó de la mano, y si se acercaba algún otro a invitarla, le decía:

-Es mi pareja”

Vemos pues, que aún sin conocer la opinión de la implicada, sin tan siquiera pedirla, la considera ya desde el mismo momento en que se conocen como una más de sus pertenencias y se cree en el derecho de poder decidir sobre ella y sobre su futuro.

No solo se representa como una chica sumisa, sino también como alguien humilde y sin pretensiones, prueba de ello es que cuando su padre sale de viaje y le pregunta qué quiere de regalo ella solo pide *“padre, traedme la primera rama que encontréis en el camino”* cuando sus hermanas piden joyas y ropas caras; obediente y dispuesta a cumplir las ordenes que se le den por crueles o inútiles que sean, como cuando su madrastra le hace sacar lentejas de la chimenea como condición para poder asistir al baile o sus hermanastras la obligan a peinarlas y a limpiarles los zapatos.

-Protagonista Masculino:

El protagonista masculino está en esta historia representado por un príncipe y este simple hecho, es decir, su título, su posición social, parece hacerlo irresistible y la mejor opción posible para cualquier mujer, ya que todas ellas se presentan dispuestas a casarse con él sin que se le conozca ningún otro merito. No solo dispuestas a casarse, sino dispuestas a cualquier cosa por poder casarse. Cabe la duda de si este hecho es debido a su condición o es que se pretende representar de alguna forma la desesperación y la necesidad de las mujeres por buscar un esposo.

“Córtate los dedos, pues cuando seas reina no irás nunca de pie”

“Córtate un pedazo de talón, pues cuando seas reina no irás nunca de pie”

El príncipe se representa a su vez, como una persona independiente y capaz de tomar sus propias decisiones, sabe lo que quiere y lo toma sin pedir permiso ni preguntar. Un personaje claramente activo y dominante que subordina a su vez, mediante su comportamiento a la protagonista femenina, la Cenicienta.

“Ésta es mi verdadera novia”

“He decidido sea mi esposa”

-Secundarias Femeninas:

Los personajes secundarios aparecen como claramente malvados durante la historia, siempre son representados por reinas malvadas, madrastras crueles, hermanastras envidiosas, brujas maliciosas, suegras malas; dándole una representación negativa a las mujeres.

En este caso la malvada madrastra y las crueles y envidiosas hermanastras son las que hacen la vida de la Cenicienta imposible. Las que al contrario que Cenicienta basan su felicidad en los bienes materiales, en joyas y en dinero.

“La esposa trajo dos hijas [...] tenían un corazón duro y cruel”

En contrapartida a esta representación de personajes claramente malvados, encontramos al último de los personajes femeninos secundarios, es decir, la madre de

Cenicienta, que muere al principio de la historia y de ahí surgen todas las posteriores desgracias. Una mujer que aún estando a punto de morir solo se preocupa por su hija, demostrando así que lo más importante en su vida es la maternidad y seguir cuidando a su hija.

“...yo no me apartaré de tu lado y te bendeciré.”

-Secundarios Masculinos:

Aunque apenas son nombrados durante el cuento son dos los personajes masculinos que podemos encontrar en esta historia:

En primer lugar tenemos al padre de Cenicienta, del que no conocemos más detalles, ni de su físico ni de su personalidad, solo sabemos que era un hombre rico a punto de enviudar.

“Un hombre rico tenía a su mujer muy enferma...”

La próxima vez en la que interviene es para ofrecer regalos a su hija y sus hijastras, aunque en ningún momento se sabe si está presente durante los abusos que sufre su hija de manos de su nueva mujer y las hijas de esta. No sabemos si los ignora o los deja pasar.

En segundo lugar aparece el Rey, que es el que desencadena la historia al organizar un baile en honor a su hijo, el príncipe, para que este elija esposa.

“Celebró por entonces el Rey unas grandes fiestas, que debían durar tres días, e invitó a ellas a todas las jóvenes del país para que su hijo eligiera la que más le agradase por esposa”

Como podemos ver a simple vista, el nexo de unión entre estos dos personajes es claramente su alta posición social, su poder socioeconómico. Los dos representan a figuras destacadas en la sociedad y por lo tanto se deja entrever que son personas independientes, con autoridad y poder de decisión, todo esto se logra sin tan siquiera tener la necesidad de mencionarlo en ningún momento del relato.

-Descripciones de los personajes

-Físico:

En primer lugar, llama la atención durante el cuento, cuando nos fijamos en el punto que corresponde a la descripción física de los personajes, que únicamente se hace referencia y se describe este aspecto en lo que se refiere a los personajes femeninos; no encontramos detalle sobre la vestimenta o sobre las facciones del príncipe, del Rey o del padre de Cenicienta en ningún momento.

Esto nos lleva a pensar que solo el aspecto físico de las mujeres es importante, que ellas son las que deben intentar encontrar los vestidos, los zapatos y las joyas que las hagan parecer más hermosas, ya que ese será el único criterio que sea tenido en cuenta por el príncipe a la hora de elegir a una o a otra.

La ropa es además claro identificativo de la posición social de cada personaje, ya que lo más degradante que le pueden hacer a Cenicienta es hacerla vestir como una criada (también trabajar como una) y reírse de ella porque va siempre sucia.

“Le quitaron sus vestidos bueno, le pusieron una basquiña remendada y vieja y le dieron unos zuecos.

-¡Qué sucia está la orgullosa princesa! –decían riéndose...”

De esta manera parece que ella misma cambie cuando se pone unos vestidos elegantes de oro y plata y zapatos bordados, ya que cuando la ven vestida así todos quedan impresionados por su gran belleza (en la que nadie antes parecía haber reparado), en cambio nadie parece capaz de reconocerla cuando no los lleva puestos aún siendo la misma, ni el príncipe supuestamente enamorado de ella es capaz de reconocerla hasta que el zapato que había perdido encaja en su pie al perfección.

“Sus hermanas y madrastra no la conocieron, creyeron sería alguna princesa extranjera, pues les pareció muy hermosa con su vestido de oro...”

Este anterior es también un buen ejemplo de cómo la vestimenta se utiliza para reflejar el nivel social de cada personajes, el hecho de llevar ciertos vestido hace pensar en la posibilidad de que esa mujer sea una princesa.

Como se ha mencionado anteriormente la única referencia a la descripción de los personajes femeninos es sobre su belleza:

“La esposa trajo dos niñas que tenían un rostro muy hermoso...”

“...Dejó a todos admirados con su extraordinaria belleza.”

Y referencias a la deshonra que supone perder esta belleza: tener una hija que no se acerque al canon que se estipula es una vergüenza para la familia

“Está demasiado sucia para atreverme a enseñarla”

-Carácter

En cuanto a los personajes femeninos encontramos dos claros puntos opuestos. Lo que podríamos llamar como la división entre el “bien” el “mal”. Una división prácticamente clásica desde la biblia, que ya divide a las mujeres en buenas (María) y malas (Eva).

Por un lado encontramos a las hermanastras y la madrastra, que en su primera descripción se deja claro que:

“...tenían un rostro muy hermoso, pero un corazón duro y cruel; entonces empezaron muy malos tiempos para la pobre huérfana”

Como se ha podido ver anteriormente, convertir a los personajes femeninos en malvados (excluyendo a la principal) es casi una constante en la mayoría de la literatura infantil; brujas, madrastras y niñas consentidas son comunes a casi todas estas historias.

Estos personajes buscan su propia comodidad y su propio beneficio, por eso tratan a su hermana como una criada para ellas, la humilla y la degradan continuamente.

Aunque se muestren frías y decididas en sus acciones, estas se ven limitadas únicamente entre mujeres, cuando van al baile y están en presencia del príncipe son tan sumisas y tan humildes como todas, mostrando así una “doble personalidad”, la que se debe mostrar ante los hombres y la que muestran cuando quieren lograr lo que se proponen, algo poco unido a la personalidad de una buena mujer.

Se muestran capaces de cualquier cosa con tal de conseguir al príncipe, que es por supuesto, lo que más ansían conseguir ellas. Les da lo mismo tener que cortarse un dedo o un trozo de talón con tal de ser elegidas como esposas.

Son descritas durante todo el cuento como falsas, envidiosas, llenas de ira...y por este motivo, por ser malas, al final reciben su castigo.

“...las palomas picaron sus ojos, quedando ciegas toda su vida por su falsedad y envidia”

Por otro lado, y en total oposición al modelo anterior encontramos a Cenicienta y por lo poco que se deja entrever también a su madre. Se le otorgan a cenicienta todas las virtudes de la perfecta mujer y de la que será una perfecta esposa (más allá de la imprescindible belleza).

Cenicienta es una mujer dócil y humilde, que acata las ordenes que se le dan sin protestar. Se muestra sumisa ante las peticiones de su madrastra y hermanastras, como si estuviera en un nivel inferior y también ante el príncipe, cuando decide elegirla como esposa.

Aparece como una mujer creyente y religiosa, como su madre le enseña a ser, ya que pasa largas horas rezando ante la tumba de su madre. A través de la historia la religiosidad también ha sido considerada como una virtud en las mujeres, pero una característica no relevante en los hombres.

“-Querida hija, se piadosa y buena, Dios te protegerá desde el cielo y yo no me apartaré de tu lado y te bendeciré”

Se representa también su relación con la naturaleza de una manera muy clara, mediante la relación tan particular que tiene con los pájaros, que la escuchan, la obedecen y la ayudan. Esta relación mujer y naturaleza es también todo un clásico y una unión largamente realizada y representada, unida directamente con la capacidad de la mujer para la maternidad, probablemente queriendo representar que Cenicienta es la que cumple los requisitos necesarios para ser una buena madre.

A pesar de todo esto, no se libra tampoco de un punto rebelde, para nada relevante en la historia pero curioso, cuando desobedece a su madrastra y se presenta en

el baile a pesar de todo. Pareciera como si fuera una pequeña ‘trastada’ que se le ha consentido.

Después de todo, y como premio a su bondad, su piedad, y todas sus virtudes, todo el sufrimiento que ha padecido durante largo tiempo se ve compensando cuando el príncipe la elige a ella como esposa, mientras que sus hermanastras que habían tenido de todo, son castigadas.

Podemos ver también una especie de idealización de las virtudes de la madre una vez muerta “...continuó siendo siempre piadosa y buena”.

Un cuanto a los hombres, sobre todo en cuanto al príncipe, ya que es el que más se deja entrever, podríamos decir que es un hombre decidido a lograr lo que se proponga le cueste lo que le cueste, capaz de probar el zapato a todas las mujeres del reino con tal de encontrar a la que busca.

Así mismo se muestra posesivo y dominante cuando decide que Cenicienta es su pareja y no piensa dejar que baile con nadie más. Características típicas todas ellas, de la masculinidad arquetípica.

-Modelo familiar

Aunque no se trata el tema directamente se dejan ver pinceladas sobre las organización familiar durante el cuento.

El padre de Cenicienta está casado con su mujer (la madre) y cuando esta muere vuelve a casarse en un relativamente corto periodo de tiempo (“...llegó la primavera...y el padre de la niña se casó de nuevo”), reflejando la necesidad de este hombre por tener una mujer en casa.

A su vez, se habla de que la segunda esposa trae consigo dos hijas de una relación anterior y aunque no se haga ningún tipo de referencia directa a ello, se deduce que ha de ser una mujer que haya enviudado anteriormente, ya que sería impensable la posibilidad de que fuera una madre soltera.

-Utilización del Espacio

La utilización del espacio está directamente relacionada con el reparto laboral y la distribución de tareas, que dividen a su vez distintas clases sociales dentro de la misma casa.

-Doméstico/ Privado: "femenino". Las mujeres del cuento se representan en el ámbito privado, dentro de la casa mayoritariamente.

Las hermanas y la madrastra, en este ámbito, y como se ha mencionado anteriormente, se sienten libres de actuar como les venga en gana, son ellas las que llevan el control y tienen el poder de mandar y ordenar, mostrando así un estatus superior.

Solo una realiza todas las labores unidas a este espacio, descendiendo así en la escala social. En toda la historia no se hace referencia a que nadie más trabaje, solo la Cenicienta, que convierte así la cocina en su lugar de trabajo y estancia habitual, de tal modo que hasta se ve obligada a dormir allí. De aquí podemos deducir que mientras ella ocupa la cocina (lugar de trabajo) las demás ocupan el resto de la casa como mujeres de clase alta desocupadas que son.

"...y le mandaron a la cocina: tenía que trabajar allí desde por la mañana hasta por la noche, levantarse temprano, traer agua, encender lumbre, coser y lavar..."

"-Péinanos, límpianos los zapatos y ponles bien las hebillas, pues vamos a una boda al palacio del rey."

No encontramos referencia alguna que nos hable de algún hombre en el espacio doméstico, más allá de la llegada del príncipe a buscar a su esposa.

-Público "masculino". Aunque tampoco aparecen grandes referencias, podemos notar que cuando se celebra el baile para que el príncipe elija esposa, son los hombres los que llevan el control de la situación, es el Rey el que organiza el evento y el príncipe el que decide con quien baila en cada momento. Las mujeres solo están allí esperando a ser elegidas, de una forma totalmente pasiva.

-Estereotipos masculinos y femeninos.

Se podría decir que todo el cuento en sí mismo es un gran estereotipo, al menos visto desde hoy en día. Aunque cabe destacar que la mayoría de los estereotipos recaen, como la mayoría de las veces, sobre las mujeres.

Se representa a una mujer desesperada por buscar a un hombre ‘que la elija’ como esposa, desesperada por mostrarse bella y bien adornada para que así sea, ya que esos son los únicos requerimientos que tendrá el hombre en cuestión.

La mujer que llora y suplica desesperada porque no le dejan acudir al baile es otra constante en la historia, así como la maldad y la falta de corazón de quien se ríe de ella y se lo sigue prohibiendo incluso viéndola sufrir.

El uso de expresiones como “tenía a su mujer muy enferma” ocultan gran cantidad de estereotipos de género y el relato está plagado de ellas. Dejan entrever que la mujer a la que se están refiriendo es un objeto propiedad del hombre que la ‘tiene’. Negando a las mujeres la posibilidad de tomar decisiones, de defenderse, de elegir...reduciéndolas, al fin y al cabo, a la categoría de objetos en propiedad.

“...la tomó de la mano y bailó con ella, no permitiéndola bailar con nadie, pues no la soltó de la mano...”

“He decidido que sea mi esposa...”

“Tampoco es ésta la que busco...¿tenéis otra hija?”

“Él subió a la Cenicienta a su caballo y se marchó con ella”

4.2-“LA CENICIENTA QUE NO QUERÍA COMER PERDICES” por Nunila López Salamero y Myriam Cameros Sierra.

No he encontrado mejor manera de expresar la intención y los motivos de esta obra y de justificar la falta que hace, que las palabras que Maruja Torres escribe en el prólogo:

“[...]Recordar, sí. Recuerda, hermana, cuando queríamos cambiar el mundo. Recuerda también, hermana, que -citando a María Elena Walsh, otra gran cuentista y mujer- la vida iba en tacones altos y nos sobrepasó.

Pero no hay mujer que, antes de empezar a vivir, no necesite que le cuenten una historia como ésta. Si no la escucha vivirá la vida que otros han dispuesto para ella, en una condición inferior, con una felicidad falsa, y con premios que huelen a humo.

Las mayores solemos dar por sentado que eso ya se hizo: plantar cara y decir «no». Nuestra Cenicienta, sin ceniza en la frente y con la cabeza muy alta, nos avisa de que cada generación, cada mujer, tiene que volver a empezar. Porque, a la que se descuida, los tacones altos, ese regalo envenenado, la conducen a un camino de espinas. La ponen a cocinar perdices para cualquier príncipe, titular o secundario. Y puede acabar no reconociéndose, no sabiendo cómo llorar sus vidas impuestas, cómo vaciarse de los mandamientos, cómo deshacerse del sometimiento. Acaba ignorando que es ella misma la que tiene que cobijarse y mirarse y darse fuerzas para seguir adelante. Para esta decisión hay que estar preparadas desde la infancia. Y es por eso que éste resulta un cuento indispensable que cada nueva oleada de mujeres tiene que leer.[...]” (Maruja Torres)

Todas las citas que se presentan a continuación para justificar y enriquecer el análisis pertenecen a la obra *La Cenicienta Que No Quería Comer Perdices* de Nunila López Salamero y Myriam Cameros Sierra.

-Autor/a:

Nunila López Salamero y Myriam Cameros Sierra son dos mujeres, una navarra y la otra catalana, que un buen día deciden crear una versión diferente del cuento clásico por todos conocido, *La Cenicienta*. Tratan de transmitir a través de su obra la visión de las mujeres sobre los deseos que se nos ha enseñado a tener y las vidas que se nos ha obligado a llevar de manera sumisa y sin quejas. Utilizando siempre el humor y la ironía hacen llegar al lector el punto de vista y la opinión femenina sobre los cuentos de hadas.

-Protagonista Femenina

La protagonista femenina principal de este cuento es *La Cenicienta*. Una mujer que tras mucho intentarlo consigue ir al baile que ofrece el príncipe en su palacio, pero

una vez que se casa con él descubre que la vida junto a un príncipe no era como ella se la imaginaba, que no es feliz, que se siente sola, reprimida y poco valorada; sus deseos no son tenidos en cuenta por su marido que la trata como si fuera una criada para él.

La protagonista evoluciona a lo largo de la historia y tanto su carácter como su forma de ser y de relacionarse con los demás van evolucionando con ella, tras abandonar al príncipe y comprender que no necesita de nadie para ser feliz decide vivir su vida a su manera sin tener en cuenta lo que de ella se espera ni tratar de cumplir con las pautas establecidas.

“Dejó de sentirse culpable, se perdonó y se dio cuenta de que la única capaz de salvarte...eres tú misma”

-Protagonista Masculino

El príncipe es el protagonista masculino de este relato, que tal y como aparece en él poco tiene que ver con el estereotipo de los príncipes de los cuentos de hadas.

Es un hombre poco considerado, egoísta, malhumorado que hace la vida de Cenicienta imposible

-Secundarias Femeninas

Son varios los personajes secundarios que se van presentando a lo largo de la historia, cada una de ellas (también los personajes masculinos) presentan problemas de diferente tipo, pero ninguna es feliz con la vida que le ha tocado vivir, cada una de ellas transmite un mensaje diferente

‘La’ hada basta es tal vez el personaje más lleno de simbolismo de todos cuantos aparecen. Esta hada, aparece en la vida de una mujer cuando esta se da cuenta de que no es feliz y decide hacer algo por cambiarlo, diciendo “Basta”. Es una especie de representación de la personalidad reprimida que cada una lleva dentro.

La Vecina Moderna y la Amiga Autóctona son vecinas de Cenicienta y cada una a su manera, porque la vida que llevan y sus parejas no se parecen nada entre ellas, muestran los problemas con los que cargan por vivir bajo la opresión de sus maridos. Junto con estas aparece también la Reina Madre, que sería tal vez, el toque más

tradicionalista del cuento, tratando de reflejar la mentalidad más arcaica. Aunque también ella evolucionará a lo largo del cuento.

“No te quejes. ¿Dónde vas a estar mejor que con un príncipe?”

Durante el proceso de evolución y transformación personal que sufre Cenicienta se encuentra con protagonistas de otros cuentos clásicos que tampoco encontraron el final feliz que buscaban junto a sus respectivos príncipes, y cada una de ellas afronta diferentes problemas, hasta que van descubriendo que no tienen porqué ser problemas según como se tomen: La Ratita Presumida ha cogido peso, Blancanieves y la Bella Durmiente han abierto por fin los ojos ante su situación, el cazador era violento con Caperucita Roja...así, enfrentando sus problemas, logran salir adelante apoyándose unas en otras.

“Y así fue como en el camino de la transformación conoció a otros seres a los que les pasaba lo mismo que a ella.”

“Ahora están encantadas de haberse conocido, pero también muy enfadadas por el papel que han tenido que representar en los cuentos durante siglos: niñas pasivas esperando que les pidan la mano y les quiten la vida. Se acabó, han empezado un cuento nuevo.”

-Secundarios Masculinos

El colega republicano con perro es uno de los pocos personajes masculinos que encontramos en el cuento, ya que se trata de dar la mayor importancia posible a las mujeres y a su capacidad de desenvolverse solas, sin hombres a su alrededor. De todos modos, este personaje hace a la Cenicienta reflexionar, pensar en lo que está haciendo con su vida si no es así como quiere vivirla.

“¿Pero tú no eres vegetariana y te gusta andar descalza?”

Los otros dos personajes masculinos con los que nos topamos son también protagonistas de sus propios cuentos, El Hombre de Hojalata y Pinocho que mediante su actitud tratan de desmitificar a los hombres en cierto tipo de comportamientos que han estado vetados para ellos, como que lloren por ejemplo.

“...Pinocho, que está harto de sus mentiras y sabe que necesita la verdad, y al Hombre de Hojalata, que, llorando y llorando, encontró su corazón.”

-Descripciones de los personajes

-Físico:

No encontramos apenas descripciones físicas de los personajes de la historia, para remarcar tal vez, que el aspecto no es lo importante cuando lo que se busca es la felicidad.

Pero las que se describen se hacen de forma realista, es decir, pintando a los personajes como gente real que rompa mitos sobre la belleza deslumbrante de las princesas de los cuentos.

“He de contaros que las hadas son gorditas, peludas y morenas, que están dentro de nosotras y que salen cuando dices ‘basta’”

“...para bailar solo hace falta tener ganas. Da igual que calces un 42, que peses 90 kilos, que midas 1’92 o que tengas 80 años...”

“La Ratita Presumida ha empezado a engordar y ahora liga más”

En lo que a vestuario se refiere tampoco aparecen referencias a vestidos ni a joyas, sí en cambio a zapatos, a los zapatos que Cenicienta se ve obligada a llevar durante todo el día y que no soporta porque le hacen daño en los pies.

Los zapatos, que son un símbolo clásico en la historia de Cenicienta se pintan aquí como un símbolo de opresión, de sumisión y del sacrificio de dejar de lado la propia vida por complacer a otro.

“Y lo peor: tenía que ir subida en los zapatos de cristal, de tacón de palmo... ¡y de punta! [...] y por su espalda se fueron deslizando todas sus ideas e ilusiones.”

Y el de los zapatos no es un símbolo que utilicen solo con Cenicienta, la vecina moderna también sufre por los zapatos que su marido le obliga a llevar:

“No te quejes de los zapatos, mi príncipe es moderno y yo voy subida a unas plataformas de medio metro.”

-Carácter

Tal vez lo más destacable del carácter de la protagonista sea la profunda evolución interna, emocional y espiritual, que experimenta durante el cuento.

Comienza siendo el estereotipo de mujer oprimida y sumisa que ha dejado de lado sus ilusiones y sus deseos por someterse a los de su marido. Solo como un símbolo de este hecho aparece el tema de las perdices (símbolo muy importante también en los cuentos clásicos, que representan la felicidad), que su príncipe adora:

“Al príncipe le encantaban las perdices, pero la Cenicienta es vegetariana. No como ni carne ni pescado ni lleva chupa de cuero. Aun así, tenía que cocinar las perdices porque era la comida preferida del príncipe.”

A pesar de todo, llega un momento en el que se decide, comprende que esa no es la forma en que quiere vivir y a partir de ese momento se muestra tranquila, alegre, emprendedora, sociable y feliz del estilo de vida que ha conseguido.

El príncipe por otro lado, es representado como un ser opresor, malhumorado y dominante, además de poco agradecido por el trabajo que realiza su mujer.

-Modelo familiar

No se habla del modelo familiar clásico, de hecho vemos diversos ejemplos de cómo el matrimonio no siempre es la elección adecuada, que no es lo que todo el mundo quiere. Se plantea el tema de la separación o el divorcio, muy actual en la sociedad en la que vivimos y nunca tratado en un cuento infantil. Así como de lo difícil de hacerse a la idea de vivir sola, sin pareja, y la presión por buscar una.

“En primer lugar, dejó al príncipe, a pesar de que cuesta mucho dejarlos, es tan difícil que a veces repites 2 o 3 príncipes más”

Así mismo, se habla de mujeres que viven solas por propia elección, sin necesidad de un hombre para ser felices, aprendiendo a vivir como personas completas e independientes, porque la vida en pareja es una elección y no una imposición o una necesidad.

“La Ratita Presumida ha conseguido llegar a una talla 44. Vive sola y feliz”

Se trata también el tema de la homosexualidad aunque sea un poco de pasada cuando se comenta que *“la Bella durmiente y Blancanieves...se han hecho muy, muy, muy amigas”*

-Utilización del Espacio

Se rompe con la dicotomía privado/público de manera radical.

Solo al principio se mantiene la división, cuando la Cenicienta aún vive con el príncipe y se ve obligada a cocinar a limpiar para él. La división por lo tanto, es claro indicativo de la represión y de la infelicidad de las mujeres.

Desde el momento en que emprende su nueva vida, todo los personajes, masculinos y femeninos comparten espacios con naturalidad.

-Estereotipos masculinos y femeninos.

El objetivo fundamental de la historia es romper con todo tipo de prejuicios y estereotipos, y no solo los que a las mujeres se refieren (aunque sí principalmente) sino también algunos sobre los hombres y sobre los príncipes.

Los estereotipos sobre la belleza se destruyen cuando se habla de la hada gordita y sin depilar o de la Ratita Presumida que es feliz siendo gordita y que así gusta más a la gente por ejemplo.

El estereotipo sobre los hombres rudos y sin emociones se rompen cuando nos hablan de un Hombre de Hojalata que encuentra su corazón llorando y que además enseña a otros hombres a llorar, abriendo así el campo sobre las nuevas masculinidades.

En lo que al lenguaje se refiere, en ningún momento se usan expresiones como "cogió a su mujer y se fueron" o similares, que ocultan estereotipos de género y han sido sobradamente utilizadas en la mayoría de los cuentos, el lenguaje está sumamente cuidado e incluso se cometen faltas de ortografía a propósito para no utilizar artículos masculinos.

4.3-ANÁLISIS COMPARATIVO

A continuación procederemos a la última parte del análisis de discurso, consistente en la comparación entre los dos cuentos que anteriormente hemos analizado por separado.

En primer lugar cabe destacar el hecho de que los dos están protagonizados por los mismos personajes principales y que la historia parte de un punto similar en las dos, es decir, del deseo que la Cenicienta muestra por acudir a la fiesta que el príncipe a organizado. Pero de aquí en adelante la trayectoria de ambas historias es completamente diferente, con lo que el mensaje que se logra transmitir por medio de cada una de ellas hace que terminen siendo dos cuentos totalmente diferentes.

La Cenicienta que se representa en la primera historia es una mujer sometida, sumisa y dominada por parte de todos los que la rodean y que no hace nada por evitarlo, es más muestra esta misma actitud a la hora de ser elegida por el príncipe como esposa. En ningún momento se le permite opinar o se ve con los recursos suficientes para cambiar el rumbo de la historia. La Cenicienta de la segunda historia en cambio, aunque en un principio muestra una actitud muy similar a la primera (idéntica, podríamos decir), es capaz en un momento dado de demostrar su descontento y de buscar y rodearse de la ayuda y de los recursos necesarios para poder hacer algo al respecto, consiguiendo así decir ‘basta’ y hacer de su vida lo que ella realmente quiere que sea, sin someterse al juicio de nadie. Consigue de esta forma la segunda Cenicienta, pasar de ser una mujer doblegada y sin voz a una con criterio propio, libre de decidir y con total poder sobre su vida.

Encontramos un momento de inflexión muy claro de una vida a otra de la segunda Cenicienta cuando ella misma decide dejar al príncipe y romper con dos símbolos importantísimos en los cuentos clásicos. El primero de ellos son sin lugar a dudas los zapatos, que aunque en el primer cuento son reflejo de elegancia, belleza, fragilidad y distinción; en el segundo son claro resultado de la opresión, del dolor y del sometimiento en el que vive. El segundo símbolo son las perdices, referencia clásica del final feliz y del amor que dura una eternidad y otra vez reflejo de la vida que ha tenido que dejar atrás por hacer feliz a su marido en el segundo caso.

En cuanto al príncipe, en la primera historia se hace entender que es lo máximo a lo que cualquier mujer pueda aspirar, el amor de un príncipe es el sueño que ninguna mujer osaría rechazar. Un hombre decidido, con carácter y con iniciativa para conseguir lo que se proponga sin necesidad de pedirlo. El segundo príncipe en cambio es una imagen de lo que ese príncipe perfecto ha resultado ser, un hombre egoísta que solo piensa en sí mismo y que tiene a su mujer sometida en una vida que él ha elegido para ella, sin tener su opinión en consideración. Así pues, se nos muestra que el que se perfilaba como el hombre perfecto, sueño dorado de toda mujer, realmente no es tanto, sino que termina más bien por convertirse en la pesadilla de su propia esposa. En un tirano más que en un compañero en la vida.

Los personajes secundarios son tal vez en los que más diferencias podemos encontrar de una historia a otra. Mientras que en la primera nos encontramos con unos personajes malvados, dispuestos siempre a poner la zancadilla, que se encargarán de hacer de la vida de la Cenicienta un verdadero infierno, sin ofrecer jamás ayuda o consuelo y solo exigiendo trabajo y esfuerzo; en la segunda historia se presentan de una forma muy diferente. La Cenicienta encuentra en ellos una fuente de ayuda y consuelo, representan a gente que le ayuda a ver la realidad por la que ellos mismos están pasando, haciendo así que habrá los ojos ante nuevas posibilidades y que encuentre también el apoyo que tanto necesita para poder llevarlas a cabo.

En la primera versión de la Cenicienta, podemos toparnos con constantes referencias a la belleza de las protagonistas, lo hermosas que son, lo jóvenes y bonitas. Aunque estas referencias solo se hagan en cuanto a la mujeres, dando así a entender que la belleza solo es algo por lo que ellas deban preocuparse, ya que los hombres tienen otras cualidades que aportar. En el segundo cuento en cambio, no encontramos este tipo de frases, es más, cuando se habla del aspecto físico de alguno de los personajes suele ser en un tono que rompe de raíz con los estereotipos que sobre la apariencia de hadas o princesas se tienen, hablamos por ejemplo de sobre peso y mujeres sin depilar.

La vestimenta y las joyas son otro factor importantísimo en el primer relato, ya que no solo habla sobre la distinción, la elegancia y la belleza de la mujer, sino también sobre su posición en la escala social. Como ya hemos mencionado anteriormente, los zapatos son un detalle importantísimo de la historia, ya que será por medio de estos que el príncipe distinga a la que será su esposa. Mientras que en la versión clásica los

zapatos son marca de belleza, distinción y fragilidad en la segunda son tan solo muestra del sometimiento de la mujer a los deseos de su marido, un martirio que se ve obligada a soportar en contra de su voluntad, por el simple hecho de haberse casado con él.

Los modelos familiares planteados en una y en otra historia son muy diversos. En el primer cuento, solo se habla sobre matrimonio, un hombre se casa con una mujer y tienen una hija, aunque al enviudar este vuelva a contraer matrimonio con otra mujer que tiene a su vez otras dos hijas. Solo se plantea la posibilidad del matrimonio tradicional, cerrando las puertas a cualquier otra opción. Siendo además el matrimonio la máxima (por no decir única) aspiración de todas las mujeres. En la segunda historia, el matrimonio aparece en un principio como la opción que le a tocado a Cenicienta, aunque descubre la opción de la separación y de comenzar una nueva vida como mujer independiente. Se menciona pues, a demás del matrimonio, la opción de vivir sola por elección propia, porque así es como de desea viví. También se plantea la homosexualidad como opción valida de proyecto de vida, solo como otra alternativa a las innumerables elecciones posibles. Así pues vemos que el abanico se amplia mucho en esta segunda versión, adecuándose así tal vez mejor a los tiempos en los que vivimos.

La versión clásica de la Cenicienta marca claramente una visión dicotómica de la utilización del espacio y por consiguiente del reparto de tareas. Se limita el campo de acción de las mujeres a la casa y a la cocina, donde se encargarán de todas las tareas domesticas. Así mismo, el espacio público, aunque compartido, será territorio masculino y las mujeres aparecerá siempre sometidas a sus deseos. La Cenicienta moderna plantea la misma situación al principio, pero cuando ella toma las riendas de su vida no vuelve a mencionarse ningún tipo de división. Las mujeres y los hombres que aparecen en la historia comparten espacio y actividades de una manera totalmente naturalizada y normalizada.

Los estereotipos, como ideas preconcebidas que son, aparecen integrados en el primer libro de manera natural, inconsciente para los autores. El segundo libro en cambio pone especial empeño en destruirlos, en hacer mediante el humor que desaparezcan, darles la vuelta y ridiculizarlos. Especial mención merece si cabe la labor de La Cenicienta Que No Quería Comer Perdices por lograr un lenguaje integrador y

respetuoso, tratando de acabar con la utilización claramente cargada de tintes machistas de la primera edición.

5-CONCLUSIONES

Como hemos observado a lo largo del estudio, la socialización es un factor determinante en la vida de los individuos, en su desarrollo personal y social y en sus futuros comportamientos.

Los cuentos, como factores de transmisión cultural de gran influencia, llegan a los niños y niñas con gran facilidad y ellos/as asimilan sus enseñanzas y sus valores como naturales, adoptando así toda una construcción social basada en roles estereotipados y sexistas que serán, a su vez, transmitidos por ellos/as mismos/as.

A pesar de que las mujeres han tenido una alta presencia en la literatura infantil sus papeles se reducen al de “bruja” o “madrstra”, en tanto personaje malvado, que termina desapareciendo, víctima de su propia maldad; o el de “madre” como referente en el ámbito doméstico, sin embargo, éstos aparecen eclipsados cuando se proyectan a otros campos de acción. Todo ello, a nivel psicológico, implica ciertos riesgos entre los que podemos señalar que la identificación directa con los personajes femeninos no permita la deseada socialización no discriminatoria, dado que las niñas tienen que renunciar a su propia identidad femenina a favor de la adopción de un modelo masculino de reconocido éxito social.

Los personajes masculinos aparecen representados como poderosos, decididos, activos y emprendedores, con un estatus social alto, capaces debido a esta representación de alcanzar todas sus metas. Mientras que los femeninos aparecen reflejados como sumisos, dóciles y pasivos, siempre esperando por un buen matrimonio que las haga felices y por un príncipe que cuide de ellas.

Como estamos viendo, la representación de la mujer a través de los medios de transmisión cultural, ha carecido de toda objetividad y ha contribuido frecuentemente a reproducir esquemas discriminatorios. Se han subrayado modelos desajustados que mostraban sesgadamente ciertas características un tanto reduccionistas, a la vez que se eclipsaban otras. En ocasiones se manipulaba esa representación dando origen a caricaturas de la realidad.

No cabe duda de que las representaciones femeninas que se han analizado continúan transmitiendo modelos anacrónicos. De ahí que se haga necesario romper con esos esquemas tan reduccionistas, en favor de la igualdad de género y de una visión más equitativa de la personalidad, tanto masculina como femenina. Desde una perspectiva educativa, cabe apostar por una defensa de formatos literarios que se conviertan en vehículos para la transmisión de valores.

Así pues, las conclusiones que se desprenden del presente análisis apuntan a considerar que algunas narraciones infantiles, se tornan ambiguas en lo relativo a la presentación de modelos masculinos y femeninos realistas, y se encuentran sumidas en la desorientación más absoluta, reflejo por otra parte, de lo que ocurre en la actual sociedad.

En las hipótesis anteriormente planteadas, se hablaba sobre que los cuentos tradicionales o clásicos, mediante sus discursos, transmiten toda una serie de valores, creencias y mitos sexistas que definen roles masculinos y femeninos que reproducen una relación desigual o asimétrica entre mujeres y hombres y que se perpetúan en los/as niños/as a los que se les transmiten.

Podemos confirmar, basándonos en lo tratado durante el marco teórico y también a través del análisis que estos mitos, valores y creencias realmente son transmitidos en los cuentos. El cuento clásico de la Cenicienta transmite un patrón de conducta que afianzan los roles de género establecidos y toda una serie de mitos sexistas se ven reforzados mediante su lenguaje, a la hora de hablar sobre las mujeres como objetos en propiedad de los hombres, por ejemplo.

El cuento no-sexista La cenicienta que no quería comer perdices rompe con los estereotipos y los roles predominantes a partir del momento en el que pinta a la cenicienta como una mujer independiente y responsable de sus propios actos, como una mujer capacitada para tomar decisiones sobre su vida. Y utiliza a su vez un lenguaje igualitario y no discriminatorio.

De igual modo, los cuentos modernos transgreden los estereotipos establecidos y tratan de mostrar una sociedad más igualitaria. Una imagen más real de la sociedad compleja en la que vivimos, para lograr, por medio de una educación equitativa la equiparación entre sexos, la igualdad de oportunidades y el respeto por diferentes estilos

de vida. Abriendo puertas a nuevas realidades sociales, como el divorcio, la soltería, la homosexualidad, etc.

Después de visto y analizado todo esto, los retos que se plantean para el futuro y para próximas investigaciones son muy numerosos y por demás interesantes.

Por un lado sería muy interesante comprobar la cantidad y la calidad de las obras no sexistas que ahora mismo están al alcance de las manos de niños y niñas.

Sería también importante conocer el trabajo que desde las escuelas (como importantes agentes socializadores que son) se realiza en torno a la coeducación, a la re significación de los roles y al tratamiento igualitario.

De la misma forma, se podrían plantear interesantes formas de trabajar con los cuentos clásicos, sin tener por qué dejarlos de lado, utilizándolos en las escuelas para darles otro significado, haciendo ver a niños y niñas qué cosas se deberían de cambiar para lograr que la Cenicienta se equipare al príncipe.

A través de estas páginas se ha intentado dar una pequeña ojeada a un amplio campo, que no se ha logrado abarcar por completo con este trabajo pero que se espera continuar en un futuro, tratando temas como los arriba planteados u otros mucho que tampoco se deberían dejar pasar.

Porque si aspiramos a lograr una sociedad en la que las desigualdades provocadas por el sexo no existan, es necesario empezar a trabajar desde la infancia en esta idea, y nunca podremos lograrlo si no se concienta a la sociedad y al profesorado. Es importante para ello desarrollar materiales apropiados, que aunque son cada vez más numerosos no son todavía suficientes, con los que se pueda educar en la igualdad y en el respeto.

6-BIBLIOGRAFÍA

6.1-Libros Y Artículos:

-ANTÓN FERNÁNDEZ, E. (2001): *La socialización de género a través de la programación infantil de televisión*. Trabajo de Investigación en materia de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres. Consejería de Sanidad y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León.

-BERGER L., P. y LUCKMANN, T. (1968): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

-ETXANIZ ERLE, X. *La ideología en la literatura infantil y juvenil* (2003). CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica, n° 27, págs. 83-96.

-GARCÍA-LAGO, V.; TEJADO BLANCO, A.: *Investigación sobre la asunción del estereotipo de género a través del cuento tradicional en alumnos de 3º de educación infantil y opinión de los maestros de infantil y primaria sobre los cuentos*. En: <http://www.cesdonbosco.com/revista/congreso/24-Virginia%20Garcia-Lago.pdf>

-GRIMM, W; GRIMM, J (1812): *La Cenicienta y otros cuentos*. Biblioteca golpe de dados. Zaragoza (1999).

-GONZÁLEZ GABALDÓN, B. (1999): *Los estereotipos como factor de socialización en el género*. Comunicar 12, pág. 79-88.

-LEVINE, R. *Human Conditions: The Cultural Basis of Educational Development* (1986). London. Routledge and Kegan Paul.

-LÓPEZ SALAMERO, N.; CAMEROS SIERRA, M. *La Cenicienta Que No Quería Comer Perdices*. Edición propia.

-OCHOA, D.; PARRA, M.; GARCÍA, C. T. *Los cuentos infantiles: niñas sumisas que esperan un príncipe y niños aventureros, malvados y violentos*. En publicación: Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, vol. 11, no. 27. CEM, Centro de Estudios de la Mujer, Universidad Central de Venezuela: Venezuela.

-PALOMAR, C. (2009): *Los estudios de género y la educación*. in <http://educacion.jalisco.gob.mx/consulta/educar/07/7entrev.html>

-PORTA, L. y SILVA, M.: *La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la investigación educativa*. En:
<http://www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf>

-PULEO, A. (2000): *Filosofía, Género y Pensamiento crítico*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.

-RODRÍGUEZ, G.; GIL, J.; GARCÍA, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe. Málaga.

5.2-Páginas Web:

-<http://www.educando.edu.do/NR/rdonlyres/082C11D3-491D-4058-81BCB1E46C2DA5BA/0/BROCHUREDEROLELESDEGENERO.pdf>

- http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol16_6_00/mgi08600.htm

-http://www.elpais.com/articulo/sociedad/cuento/hadas/hados/elpepisoc/20100410elpepisoc_1/Tes

-educandoenigualdad.com (Consulta: Junio del 2010)